

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Tesis Licenciatura en Trabajo Social

**Escenario de debate mundo del trabajo – mundo
del ocio en la vejez.**

Lucía Baubet

Tutor: Teresa Dornell

2008

Índice

Capítulos	Páginas
✓ Introducción	1
✓ Primer Capítulo: Vejez –Campo Gerontológico	4
✓ Segundo Capítulo: Perfil de los y las adultos mayores en el Uruguay	18
✓ Tercer Capítulo: Aproximación teórica-analítica a la temática vejez y procesos de envejecimiento	25
✓ Cuarto Capítulo: Vejez campo de intervención del Trabajo Social	48
✓ Quinto Capítulo: Reflexiones Finales	52
✓ Bibliografía	55
✓ Fuentes Documentales	60
✓ Anexo	62

Introducción

Este trabajo corresponde a la monografía de grado de la Licenciatura en Trabajo Social, Departamento de Trabajo Social, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República.

Específicamente, constituye una elaboración escrita fundada desde la construcción teórica donde a través de un proceso de trabajo, se plantea un **escenario de discusión y debate en torno al mundo del trabajo-mundo del ocio en la vejez.**

Sin dudas, este debate tuvo como antecedente varios momentos de búsqueda e incertidumbre sobre la elección de un posible tema para comenzar la investigación bibliográfica de la monografía a construir.

Esta búsqueda comenzó en la asignatura Seminario “*Salud, Sociedad y Trabajo Social*” correspondiente a cuarto año de dicha formación, donde uno de los criterios de aprobación concluía a través de la elaboración teórica de un trabajo escrito. El mismo tiene como objetivo ser el posible motor inicial para la futura monografía.

Desde este escenario el debate a plantear será; ***mundo del trabajo-mundo del ocio en la vejez***, donde se desmembrarán distintos capítulos que intentarán dar cuenta de este trabajo.

El **primer** capítulo ***Vejez- Campo Gerontológico***, es el inicio del primer acercamiento al concepto de vejez, específicamente desde dos miradas; como concepto en sí, a partir de su construcción social y a la vez, como procesos de envejecimiento, es decir, como cada persona desarrolla su propia vejez, la vive de forma única e irrepetible. Además, se planteará una

aproximación al campo gerontológico, desde su surgimiento, conceptualización y sus diversas corrientes de pensamiento; **estructuralista-funcionalista, interaccionismo-simbólico, del intercambio y marxista.**

En el **segundo** capítulo, se trabajará hacia la construcción de un posible **perfil de los y las adultos mayores en el Uruguay**, desde diversas perspectivas. Partiendo inicialmente, desde el análisis del crecimiento acelerado de la esperanza de vida de la población uruguaya y a nivel mundial, así como también, como el envejecimiento poblacional influye en el ciclo vital y sus posibles repercusiones en la sociedad. Además, presentaré datos estadísticos sobre la población adulta mayor en el Uruguay, particularmente, datos por sexo, área geográfica, y lugar de residencia. Y finalmente, desarrollaré una breve incursión en la acción del Estado uruguayo a través de las políticas sociales dirigidas a esta población, adultos mayores.

El **tercer** capítulo, **aproximación teórica-analítica a la temática vejez y sus procesos de envejecimiento**, es el punto principal de este trabajo, donde no sólo se retomarán conceptos esbozados durante los capítulos anteriores. Sino que además, constará de dos instancias fundamentales y complementarias entre sí que componen toda la trayectoria del escenario de debate establecido. Una de ellas, supondrá la definición del *qué* de la investigación, o sea, el objeto de estudio. Y la otra, estará representada por las categorías conceptuales, *marco teórico- analítico*.

En el **cuarto** capítulo, se desarrollará un breve acercamiento al análisis y discusión de la **vejez como campo de intervención del Trabajo Social**. Supondrá, un eje complementario al proceso de trabajo elaborado, donde desde una construcción de intervención profesional específica, se apuntará hacia una aproximación y abordaje de la vejez.

Finalmente, en el **quinto** y último capítulo, se expondrán las **reflexiones finales** alcanzadas de los procesos desarrollados, desde tres momentos específicos, pero a la vez, necesarios entre sí. Uno de ellos, será desde *la*

construcción del escenario de debate; mundo del trabajo-mundo del ocio en la vejez. En el segundo momento, se destacará la vejez como campo de intervención profesional. Y por último, se resaltarán el proceso vivenciado como estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social.

Vejez- Campo Gerontológico

En este primer capítulo se espera lograr un breve acercamiento al debate teniendo como eje la conceptualización del término **vejez** y la aproximación al **campo gerontológico**.

Si se toma como elemento central de análisis la distinción que plantea Ludi., M^a del Carmen (2005)¹ sobre el concepto **vejez**, donde realiza un abordaje desde dos miradas; una de ellas entorno a la vejez como concepto en sí, teniendo en cuenta su construcción social, sus representaciones y manifestaciones y su institucionalización en la realidad social. Y por otro lado, la visión desde la condición humana expresada como proceso de envejecimiento dado en un momento socio-histórico determinado que responde a cada persona en particular. Es decir, como afecta a cada individuo el envejecer construyendo así, desde su propia historia personal su proceso de envejecimiento.

Actualmente, la sociedad en general define a la vejez en términos de edad cronológica de la persona, estableciendo así, diversas etapas (niñez, juventud, adultez y vejez) en el transcurso de su vida. Estas etapas representan una construcción socio-cultural moderna donde cada una presenta simbolismos, mitos y estereotipos, que responden a un momento y lugar determinado. En nuestra sociedad, se tiende a pensar en vejez en términos de mayor número de años vividos y las consecuencias que esto produce, porque representa uno de los mecanismos de medición social.

Hoy en día, enfrentamos un mundo social-histórico que se nos presenta como un todo cargado de simbolismos. Los actos que realizamos tanto individuales como colectivos representan una red simbólica sostenida desde

¹Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

las instituciones que depende de la base en la cual se estructura la sociedad actual. Es decir, una sociedad que instituye significaciones.

Entonces, nos encontramos ante una realidad social que expresa cierta negatividad hacia los y las adultos mayores, sustentada a través de la construcción social que existe llena de representaciones y manifestaciones de forma estereotipante y discriminatorias. Coexiste así en la sociedad moderna, un conjunto de significaciones relacionadas con el envejecimiento y la vejez que responden a pilares de su construcción. Estos son; belleza, orden, higiene, donde todo se estructura en base a estas ideas, generando así, un pensamiento único, y no permitiendo sacar a trasluz lo que no correspondía a estas bases, creando una nueva categoría: los otros integrada por “...los sucios, los malos, los locos, los viejos”.²

Salvarezza., L (2002)³ argumenta que la vejez es un tema complejo tanto para las personas que las viven como para aquellas que si bien siendo jóvenes en el día a día por sus profesiones se encuentran con ella.

La complejidad se expresa en el grado que representa para cada uno de ellos, es decir, la mayoría de la población presenta ciertas actitudes negativas hacia las personas de edad avanzada, reproduciendo así, consciente o inconscientemente en el imaginario social una carga negativa.

En la sociedad actual existe una actitud de segregación y rechazo hacia la población adulto mayor que llama “viejismo”, término utilizado por Robert Butler (1970). Representa un conjunto de prejuicios, estereotipos y discriminaciones dirigidas a las personas de edad avanzada, únicamente por esa razón. Implica, vislumbrar prejuicios desde dos poblaciones; jóvenes y viejos donde existe el miedo a envejecer, los jóvenes temen envejecer y los viejos añoran su juventud. Plantea “...el *viejismo* no sólo disminuye la

²Berriel., Fernando (2007). La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

³Salvarezza., Leopoldo (2002). Psicogeriatría. Teoría y Clínica. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. En: Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Pág. 26-27. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

condición de las personas mayores, sino la de todas las personas en su conjunto".⁴

El envejecimiento es único e irreplicable para cada persona y depende a la vez del momento y lugar donde se desarrolle. Es un transcurso natural donde se suscitan modificaciones a nivel biológico, psicológico y social que acontecen con el correr del tiempo. No se produce de forma sencilla, implica la secuencia del ciclo de vida que transcurre desde el nacimiento hasta la muerte. Por ello, creo necesario definir al envejecimiento como etapa donde cada persona pueda transitarla desde su cotidianeidad y a partir de la misma construirla como propia, refiriéndome así, a procesos de envejecimiento.

A su vez, Sánchez., C. (2000)⁵, profundiza en su análisis sobre el envejecimiento al establecer que existen tres dimensiones; biológica, psicológica y social.

El plano biológico refiere a todo aquello relacionado a las modificaciones físicas que se producen en el organismo, específicamente, cambios en la apariencia, pérdida de ciertas habilidades y aumento de susceptibilidad a enfermedades.

En el plano psicológico, determina las modificaciones que se desarrollan a nivel de las capacidades motoras, sensoriales y preceptuales, además de las emociones, motivaciones e impulsos. Aquí se ubica todo lo relacionado con el envejecimiento cognitivo y afectivo, pero que se asocian a los cambios a nivel biológico y social, es decir, el entorno social donde se encuentra la persona.

Por último, refiere a la dimensión social del envejecimiento donde se encuentran aquí las costumbres y hábitos que tiene la persona tanto en el ámbito familiar como laboral. Implica pensar en las relaciones sociales que se entrelazan desde el rol que presenta y representa en los dos espacios y las modificaciones que se generan.

⁴ Salvarreza., Leopoldo (2002). Psicogeriatría. Teoría y Clínica. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina. En: Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Pág. 27. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁵ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

Todos estos planos conforman un único universo de desarrollo, es decir, el envejecimiento se desarrolla entre la conjunción de elementos biológicos, psicológicos y sociales.

La vejez representa para la sociedad actual, una etapa donde convergen *mitos*; fantasías que están en el colectivo social asignando roles establecidos desde la construcción socio-cultural existente. Implica entonces, que la persona comienza vislumbrar una nueva posición social dada por la propia sociedad que representa particularidades y brinda o niega ciertos derechos. O sea, éstas cuando inician esta etapa del ciclo vital se enfrentan a una estructura social ya dada, que define al adulto mayor como tal, y sus posibles potencialidades. Desde la construcción socio-cultural, se les asigna funciones sociales determinadas, y además este rol creado desde la sociedad en sí, genera actitudes positivas o negativas hacia este grupo etareo.

Al formar parte de una sociedad, basada principalmente por el deseo de permanecer joven donde se visualiza al proceso de envejecimiento como una etapa negativa donde confluyen los prejuicios, miedos e inseguridades, ya que el mismo está estigmatizado desde el conocimiento común con poca o nula información real de lo que sucede. Además supone, una interrelación entre el aumento de edad cronológica con la muerte. Es decir, cuanto más viejo se es, más cerca de la muerte se está.

Otra perspectiva que socialmente se nos impone es el hecho que tener edad avanzada significa ser poco útil y productivo o de lo contrario no poseer proyectos de vida ni deseos de realizar modificaciones en su vida.

En ocasiones esta población siente que el acercarse a esta etapa vivenciada desde este lugar, representa para ellos un espacio negativo y destructivo de sus vidas, donde concentran así un proceso de crisis de las mismas. El mismo, implicará la búsqueda de nuevos objetivos y metas a realizar que dependerá mucho de lo que cada uno se proyecte y como vislumbre su vida.

O sea, cada persona enfrentará la vejez de forma distinta en función de sus necesidades, en algunos casos la vivirán de una manera más pasiva y

dependiente, y en otros, como una etapa de disfrute y goce pudiendo desarrollar todas aquellas actividades que no pudieron realizar antes o que les resulten de interés. Estas dos posibilidades dependen de ciertos factores; uno de ellos es la voluntad de la persona, es decir de la personalidad que desarrolle en esta etapa. Otro factor es el económico, dado por las posibilidades de realizar ciertas acciones de disfrute que en muchos casos se ven coartadas por los bajos ingresos que poseen los y las adultos mayores, ya sea de jubilaciones o pensiones. Y por último, es el ámbito familiar, las relaciones sociales que allí se existen, que en ciertas ocasiones son motor de promoción de búsqueda y generación de espacios donde los y las adultos mayores puedan insertarse o de lo contrario son productores de la dependencia y pasividad de los mismos.

Durán., A. y Chávez., E. (1997) destacan que “...una posición social activa puede alcanzarse en la vejez siempre y cuando se haya aprendido a envejecer desde la adultez temprana, y siempre que el medio social propicie esa forma de vivir, sin aislar a la persona anciana ni exigirle lo que es incapaz de llevar a cabo o imponerle comportamientos preestablecidos al margen de sus necesidades e intereses individuales”.⁶

La vejez representa una etapa que esta integrada por ciertos, *mitos*: fantasías, *creencias*: funciones u actitudes, y *ritos*: conductas y comportamientos predeterminados, que están instaurados social y culturalmente dentro de la realidad social⁷. A la vez, en diversos sectores de la población se constituye desde una visión desdibujada, donde a través de las diferentes relaciones sociales que se generan, muchas veces, se piensa y se actúa desde el prejuicio hacia esta población. Esto se debe, a que institucionalmente la construcción social de este mundo capitalista apunta a una visión de la realidad donde se proyecta al adulto mayor desde la pasividad, inactividad, y dependencia. Sentido como una carga social, y no como un sujeto activo y partícipe de los cambios sociales.

⁶Durán, Alberta y Chávez Ernesto (1997). La tercera edad en Cuba: un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Habana, Cuba. En Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Pág. 43. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁷ Estos conceptos inicialmente expuestos serán desarrollados en el capítulo tercero de este trabajo.

Al hablar de vejez, se cree que este concepto englobe ambas perspectivas presentadas por Ludi., M^a del Carmen (2005), que si bien analíticamente brindan una visión clarificadora de lo que representa, y además sirven como columna vertebral de la construcción de este concepto, es necesario vislumbrarlo como un todo a partir de los fundamentos de análisis que se presentaron para la aproximación al debate planteado, desde el inicio de la constitución del término vejez y sus significaciones.

En este escenario de análisis, es imprescindible aproximarme al **campo gerontológico** que se inicia a partir de la segunda mitad de siglo XX como disciplina en sí. Surge desde el comportamiento social que existía en los y las adultos mayores norteamericanos, ya que presentaban baja autoestima y aislamiento social.

Sánchez., C (2000) define a la **gerontología** como “...el estudio científico del proceso de envejecimiento y los problemas especiales del envejeciente y su entorno”⁸.

Además como “...campo en búsqueda de una teoría”.⁹ Teoría, que se inicia a través de los científicos norteamericanos y que de forma paulatina se ha ido incorporando en otros países. Inicialmente, enfocaba el análisis en las dificultades de las personas en adaptarse a la etapa de la vejez.

Sin embargo, en la actualidad se centraliza en la globalidad de esta etapa y las relaciones sociales que se generan, es decir, los vínculos con la sociedad en sí.

A su vez, Sánchez C., (2000)¹⁰ argumenta que los científicos norteamericanos brindan el comienzo de un largo transcurso de investigación sociológica sobre la vejez y sus procesos, donde han desarrollado diversas corrientes teóricas a partir de ciertas perspectivas de pensamiento: **estructuralista-funcionalista**; teoría de la separación o el retraimiento, de la

⁸ Sánchez, Carmen (1990). Trabajo Social y Vejez. Teoría e Intervención. Pág. 33. Editorial Hvmánitas. Buenos Aires. Argentina

⁹ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Pág. 77. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

¹⁰ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Pág. 77. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

modernización, de la estratificación por edad, concepto del ciclo vital; **interaccionismo-simbólico**; teoría de la actividad, de la competencia y el fracaso social, de la subcultura, de la continuidad; **del intercambio**; teoría del intercambio en la vejez, y teoría **marxista**; economía política de la vejez.

La corriente de pensamiento **estructuralista-funcionalista**, surge en la década de los años 40 y 50 del siglo XX visualizando al comportamiento social dentro de la estructura de la sociedad. Para ello, es necesario que el sistema social cumpla con que los individuos se movilicen dentro de un espacio determinado y a partir de allí construyan relaciones sociales que cubran con sus objetivos. Se fundamenta desde determinados conceptos; norma¹¹, papel social¹² y socialización¹³.

Dentro de la misma, se ubican ciertos acercamientos teórico-sociales a la vejez; uno de ellos es la *teoría de la separación o el retraimiento* donde se presupone que los adultos mayores se encuentran "listos" para jubilarse cuando perciben que les resta poco tiempo para disfrutar del ocio y que además tienen en cuenta que ya no desarrollan sus tareas de igual forma.

Por tanto, vislumbra que las personas de edad avanzada por sí misma se alejan de las relaciones sociales considerando que está decisión es social y psicológicamente funcional, como parte del envejecimiento. Y que es responsabilidad de la sociedad encontrar otras personas que desarrollen las actividades que los adultos mayores están dejando.

Se funda además, "*...la persona a su vez, busca la oportunidad de retirarse de las demandas de la sociedad para contemplar sosegadamente el significado de la vida y la muerte (...) el aislamiento se convierte en algo aceptable y una conducta adaptativa (...) la sociedad y el individuo comparten la responsabilidad de la separación*".¹⁴

¹¹ Define **norma** como regla de conducta que debe ser respetada socialmente.

¹² Refiere a un conjunto de motivaciones que corresponden a una posición social determinada

¹³ Corresponde al proceso donde los individuos aprenden e incorporan las normas y los valores de la sociedad.

¹⁴ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 83. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

Sin embargo, algunos autores plantean que esta teoría si bien fue pionera en el debate teórico sobre el concepto vejez. La misma, representa una justificación para excluir a la población anciana de la participación social y deja entrever la falta de delineamiento desde el Estado de políticas sociales destinadas hacia esta población.

La teoría de la modernización argumenta que la posición social de un adulto mayor se relaciona con el nivel de industrialización de la sociedad. "En las sociedades preindustrializadas la persona anciana mantenía una posición social alta por virtud del control que ejercía de los recursos escasos y su conocimiento de la tradición. Por el contrario, en las sociedades industrializadas actuales los adultos de mayor edad ocupan una posición social baja:"

Según Donald Cowgill (1974)¹⁵ existen *"...cuatro elementos de la modernidad que llevan a la persona anciana a una posición social baja (...) la tecnología en la salud, (...) favorece más a la juventud ya que permite que más infantes sobrevivan a edades adultas aunque esto implique mayor longevidad, una tecnología económica que estimula una mayor especialización(...) ocasionando la eliminación de la población anciana de posiciones de trabajo (...) el urbanismo que separa el trabajo del hogar y a la persona de edad avanzada de los miembros más jóvenes de la familia; la educación formal masiva dirigida principalmente a los jóvenes, dejando a las personas de edad avanzada(...) en desventaja educacional"*.¹⁶

De acuerdo a lo expresado por este autor, se podría deducir que los hechos ocurridos en la modernización han ocasionado una pérdida de la posición social de los y las adultos mayores en diferentes sociedades, y que inevitablemente conducen a producir una brecha intergeneracional.

Esta teoría ha sido criticada planteando que *"...imagina que el poder y la posición social del anciano se deriva inevitablemente de su papel como*

¹⁵ Cowgill., Donald (1974). Aging and modernization: A revision of the theory. En J.F.Gubrium (Ed), Late Life. Springfield, IL: Charles C. Thomas. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

¹⁶ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 87. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

*custodio de la tradición y que cualquier innovación cultural o social (...) minará su autoridad cuando ésta ocurra".*¹⁷

Otra teoría que integra la corriente de pensamiento estructuralista-funcionalista es la *estratificación por edad* supone estudiar los cohortes de nacimiento o generaciones. Es decir, a un grupo de personas que nacieron en un mismo tiempo histórico, desde el nacimiento hasta la vejez. Cada grupo es único porque representa diversas características ligadas a los sucesos externos; guerras, cambios tecnológicos, económicos. Por tanto, si un grupo sufre cierto de estos eventos sus vivencias al envejecer posiblemente sean moldeadas a diferencia de las experiencias del grupo que anterior o posterior.

Representa un avance en el campo gerontológico porque pone en discusión ciertos conceptos relacionados con la demografía, el crecimiento poblacional, particulares del campo de la sociología. Pero presenta algunas restricciones como el hecho que al analizar los cohortes se presume que las personas que nacieron en un mismo año viven la vejez de igual forma, mientras que en realidad existen dentro de la vida social de las personas otros factores en juego.

Y como teoría última dentro de la corriente mencionada, encontramos al *concepto de ciclo vital* que representa un término que fue creado para interpretar las investigaciones que se realizan. Aborda al envejecimiento desde el nacimiento hasta la muerte, visto como múltiples procesos: biológico, psicológico y social, y dependiente de factores histórico-culturales. Este concepto es construido para entender y explicar las diferencias en cómo las personas actúan y desarrollan en la sociedad. Por eso, la *estratificación por edad* puede definirse tanto por edad cronológica como por etapas del ciclo vital.

Otra corriente de pensamiento, es el **interaccionismo simbólico** donde su objetivo fundamental supone la búsqueda de las interacciones sociales de las personas, argumentando que el proceso de envejecimiento puede verse

¹⁷ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 88. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

modificado por la interacción de ciertos factores; personas, lugares, encuentros sociales.

La *teoría de la actividad* explica a la vejez en términos de las acciones que cada persona desempeña en su vida. O sea, las funciones sociales que desarrollan las personas crean una imagen y estructura de la vida en general. Implica que, por ejemplo, cuando la persona se desprende su ámbito laboral marca un quiebre de su función social, y por lo tanto, esta teoría apunta a que sustituya esa función que ha perdido a través de la búsqueda de nuevas actividades que posteriormente posibilitaran nuevas funciones sociales. Sin embargo, algunos autores plantean “...que no ofrece una explicación al hecho de que algunas personas son felices estando pasivas y otras prefieren disminuir su nivel de actividad según avanzan su edad”.¹⁸

Otra teoría que continúa esta línea de pensamiento es *la de competencia y el fracaso social* desarrollado por Vern Bengston y John Kuypers (1973)¹⁹ donde fundamental que el entorno social de una persona puede actuar como elemento negativo en su desenvolvimiento. Es decir, aducen que en la etapa de la vejez las personas inician este proceso de fracaso cuando comienzan a sentir la pérdida de su función social, posteriormente pasan a transformarse en sujetos dependientes. Además, definen que todos estos sucesos son generados en ocasiones por el entorno social donde se encuentran; familia, profesionales de la salud.

La *teoría de la subcultura* definida a partir de las creaciones de subculturas donde las personas de una misma categoría de edad interactúan con otras integrantes de diferente categoría. Supone entonces, según su propulsor Arnold Rose (1965)²⁰ que los y las adultos mayores desarrollan una subcultura de la vejez dentro de la sociedad en sí. Teniendo en sí como posibles consecuencias; por un lado “...la identificación de ellas como viejas y,

¹⁸ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 95. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

¹⁹ Kuypers, John y Bengston, Vern (1973). Social breakdown and competente: A model of normal aging. Human development, 16 (3), 181-201. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

²⁰ Rose, Arnold (1965). Older people and their social World. Philadelphia: F. A: David. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

*por tanto, social y culturalmente distantes del resto de una sociedad orientada a la juventud. Segundo, una conciencia de grupo que crea una fuerza para el poder político y la acción social”.*²¹

Como última, *teoría de la continuidad* donde se fundamenta que las personas en etapas previas de su vida desarrollan comportamientos que frenan en cierta forma la llegada a la vejez. Implica entonces, que una vez que se alcanza representa una extensión de la vida previa y no varía en el declive de sus actividades o funciones sociales. Argumenta que, “...*la pérdida de las funciones sociales o actividades, se puede manejar mediante la consolidación y redistribución de las mismas. Esta teoría se opone a la idea de que las funciones sociales perdidas deben ser reemplazadas*”.²²

A su vez, la corriente de pensamiento **de intercambio** es planteada por Peter Blau (1964)²³ y George Homans (1961)²⁴ donde su objetivo apunta a la definición de la vida social como la unión de las personas a través de los continuos intercambios sociales, los cuales se fundan en base a la relación por los intentos de extender los beneficios y reducir los costos.

Dentro de la misma, se ubica la *teoría del intercambio en la vejez* exponiendo que las interacciones inmediatas entre los y las adultos mayores y otros grupos de diferente edad se construyen desde esta posición. Si bien, el motor de su desarrollo es exclusivamente económico los intercambios que se crean suponen la particularidad de dar y recibir, aunque no tienen en cuenta la calidad de las relaciones sociales que se construyen a partir de estos intercambios. Entonces, se puede afirmar que esta teoría apunta hacia la búsqueda de la interacción social desde la cuantificación y no cualitativamente.

²¹ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 99. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

²² Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 101. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

²³ Blau, Peter M. (1964). Exchange and power in social life. New York: Wiley. . En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

²⁴ Homans, George C. (1961). Social behavior: Its elementary forms. New York: Harcourt Brace Jovanovich. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

Teoría marxista expuesta por Carlos Marx acerca del desarrollo capitalista basada principalmente que dentro de las relaciones de producción que ocurren en la sociedad se determinan los recursos y la distribución social del poder. Entonces, la sociedad organiza un sistema de clases sociales²⁵ poniendo a disposición ciertas posibilidades para algunas de ellas, mientras que para otras ocurre lo contrario. Fundamentalmente, analiza “...*la naturaleza de las estructuras del capitalismo y su influencia opresora en las personas*”.²⁶

Dentro de esta corriente de pensamiento se desarrolla la teoría de la *economía política de la vejez* basada exclusivamente en vislumbrar el rol que asumen las políticas sociales, las instituciones y los intereses de los colectivos sociales entorno al envejecimiento.

Esta teoría posibilita el análisis de cómo las estructuras sociales marcan la forma en que las personas se adecuan a la vejez. “...*Es sistémica y fundamentada en el principio de que la vejez puede ser entendida solamente por el estudio de los problemas y asuntos del orden social mayor*”.²⁷

Implica entonces, que el contexto de la realidad en general abarcando los diversos planos; políticos, económicos y sociales afectan la definición y el abordaje de los problemas sociales de esta población. Es decir, el envejecer no representa un problema para la persona, sino las condiciones en las que se envejece.

En líneas generales, todas estas corrientes de pensamiento van dirigidas hacia la búsqueda de la explicación de la vejez y sus procesos de envejecimiento. Si bien apuntan a construir el papel de la vejez en la sociedad no representan enunciados universales, son teorías que responden a describir las posiciones sociales que ocupan los adultos mayores en la sociedad. Sin

²⁵ Entendida como “...barrera estructural para el acceso a los recursos de valor y que los grupos dominantes, dentro de la sociedad, tratan de que prevalezcan sus propios intereses perpetuando las desigualdades de clase...”. Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 105. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

²⁶ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página 105. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

²⁷ Estes., Caroll (1991). The new political economy of aging: Introduction and critique. En: Meredith Minkler y Caroll Estes (Eds). Critical perspectives on aging: The political and moral economy of growing old. Amityville, New York: Baywood Publishing Company. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina

embargo, todos estos inicios de investigación teórica no explican el desarrollo de la vejez en la sociedad, sino que se aproximan a la posición social que asumen las personas, una vez que alcanzan este estadio. Aunque, han sido el paso fundamental para continuar hacia nuevas investigaciones teóricas que apunten a otras visiones de la vejez.

Una de ellas supone la perspectiva que desarrolla Sánchez., C. analizando a la vejez y el proceso de envejecimiento desde tres ejes estructurales; lo biológico, lo psicológico y lo social, fomentando así, un abordaje teórico multidisciplinario, donde participan diversas disciplinas, entre ellas, Medicina, Psicología, Sociología, Educación Física, Trabajo Social, y otras.

Por otra parte, existe un punto importante a destacar que dentro de la Medicina confluye un grupo específico, médicos geriatras, que a través de la **Geriatría**; disciplina científica que estudia y trata las enfermedades y los cambios físicos en la vejez.

Los mismos, han sido pioneros en el desarrollo de la Gerontología y en ocasiones, resulta difícil el abordaje analítico desde varias miradas porque el acceso a espacios creados por éstos mantienen cierta estructura de trabajo, es decir, responden a una jerarquía específica donde se sigue pensando a la medicina como eje vertebral y el resto de las disciplinas como aportes a esa estructura.

Aquí entonces, se vislumbra el peso que ejerce el paradigma médico a través de las acciones que desarrollan los técnicos en salud, donde la palabra de ellos representa socialmente un "poder", transformándolos así, en referentes sociales, tanto para los y las adultos mayores como para otros sectores poblacionales.

Es una realidad que nos enfrentamos ante una disciplina que ha avanzado en el desarrollo de investigaciones y la generación de teorías entorno a la vejez, desde su especificidad. En cambio, el resto de las disciplinas del

campo social que trabaja con esta población no ha realizado tantos avances en este plano, por lo que sería fundamental enfocar el análisis hacia la construcción de una multidisciplina, donde confluyan diversas miradas propiciando así, la elaboración conjunta de teoría.

Teoría, que sirve como propósito de explicar y entender la investigación en los procesos de envejecimiento y que además, construye y retroalimenta a la base histórica del campo gerontológico, específicamente en el espacio social.

En general, desde ciertas posturas, en los campos de la geriatría y gerontología se ha proyectado un perfil de los adultos mayores desde una mirada de soledad, angustia y enfermedad.

Sin embargo, hoy en día, nos encontramos ante nuevas investigaciones realizadas mediante trabajos de campo que han mostrado que esta población no vive su vejez como negativa, sino que por el contrario siente y vive esta etapa desde el disfrute asociado al sentido de libertad, independencia, tiempo libre, etc.

Por eso, el desafío de las disciplinas sociales consiste en traspasar las visiones planteadas desde los determinismos biológicos, donde esta etapa se encuentra estructurada en ciertos parámetros relacionados con el curso de la vida, sin mirar desde otro lugar a la misma, vista desde la enfermedad y no reconociéndola como una construcción socio-cultural que puede tener diversas perspectivas dependiendo de cómo cada individuo la viva y la sienta.

La intención de este primer capítulo fue invitarlos a un acercamiento al análisis planteado desde un abordaje teórico enfocado desde dos perspectivas; la conceptualización del término vejez, visto a partir de dos ejes; su fundamentación, y sus implicancias en la realidad social y además un inicio de aproximación al campo gerontológico, desde ciertas miradas, intentando posibilitar un comienzo hacia la construcción del escenario de debate establecido; ***Mundo del Trabajo - Mundo del Ocio en etapa de la vejez.***

Perfil de los y las adultos mayores en el Uruguay

La línea de trabajo elaborada durante el primer capítulo y desde el eje de construcción del escenario de debate establecido: **Mundo del Trabajo - Mundo del Ocio en etapa de la vejez** será la base para continuar a través del segundo capítulo hacia la construcción de un posible **perfil de los y las adultos mayores en el Uruguay**, desde diversas perspectivas.

Una de ellas, representada a través del crecimiento acelerado de la esperanza de vida de la población uruguaya y como también esto sucede a nivel mundial. A la vez, como el envejecimiento poblacional se manifiesta en el ciclo vital y sus posibles consecuencias en la realidad social.

Por otra parte, presentaré datos estadísticos sobre la población adulta mayor en el Uruguay, específicamente, características tanto por sexo, área geográfica y lugar de residencia. Y por último, realizaré una breve incursión en la acción del Estado uruguayo a través de las políticas sociales dirigidas este sector poblacional, adultos mayores.

En los últimos cincuenta años, la esperanza de vida de la población mundial creció, aproximadamente unos 20 años, por tanto aumentó la proporción de las personas que transitan la vejez. Entonces, nos encontramos ante un fenómeno que supone que las poblaciones nunca han estado tan envejecidas como hasta ahora.²⁸ El siglo XX representó el punto máximo de crecimiento a lo largo de la historia donde las diferentes poblaciones de los países desarrollados y no desarrollados aumentaron su expectativa de vida. Por ejemplo, países como Suiza, Francia e Inglaterra su esperanza de vida pasa de 50 a 80 años.

²⁸Huenchuan., Sandra y Paredes., Mariana (2006). Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

En América Latina y el Caribe el envejecimiento transita por un proceso generalizado de todos los países, donde Uruguay se ubica como aquel de población más envejecida. Representado a través de dos factores; uno de ellos es el inicio temprano del proceso de transición demográfica, es decir, por un descenso continuo de la fecundidad y mortalidad. Y el otro factor, que se relaciona con el anterior, es que el crecimiento de la población se hizo cada vez más lento y por lo tanto su estructura poblacional envejeció.

Por ello, al hablar de este crecimiento poblacional que se suscitó a nivel mundial, si bien se manifestó en mayor nivel en el mundo occidental, este suceso se presenta como único en la historia, ya que durante catorce siglos no se vislumbró un crecimiento tan notorio, denominado ahora como transición demográfica. Implica entonces, que nacen menos personas, pero a la vez mueren menos y además tienen más años de vida por vivir.

Al tener en cuenta, que nos encontramos ante un fenómeno mundial único donde el aumento de la expectativa de vida crece en forma acelerada hace pensar y reconsiderar la construcción elaborada en función de modificaciones biológicas que hacen a nuestra constitución y construcción de nuestro imaginario social. Es decir, las etapas de la vida; niñez, juventud, adultez y vejez.

Varias son las diferencias y oposiciones que separan la vejez de la juventud, vistas muchas veces, como dos realidades contrapuestas. Si se piensa en juventud se asocia la actividad, productividad, utilidad, etc., a diferencia de la vejez construida desde la pasividad, enfermedad, inutilidad, inactividad. Ambas asociaciones se producen porque la trayectoria biográfica del individuo cuando alcanza la vejez está estructurada a partir de dos elementos cruciales en la vida de la persona; uno es el comienzo del desprendimiento del mundo del trabajo y el otro es el cambio del rol que asume en la familia, pasa en muchos casos a transformarse en "abuelo/a" siéndolo o no.²⁹

²⁹ Paredes., Mariana. (2007). Vieja vida vivida: La edad en perspectiva. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de

Sin embargo, al hablar de vejez nos podríamos encontrar entre los términos plenitud, creatividad, realización, disfrute, eso va a depender no sólo de las modificaciones culturales, sociales y económicas, sino también del rol que la sociedad le adjudique a los mismos. O sea, el espacio que se le brinde a los y las adultos mayores depende de la sociedad en sí, y también las oportunidades que tenga de inserción y desarrollo estarán estructuradas a la proporción que en una población representan éstos en número.

El envejecimiento implica en ciertas ocasiones la negación a los cambios, es decir, cuando uno tiene muchos años de vida vividos donde se estructuró sus formas de vida teniendo presente su historia personal es muy difícil aceptar las modificaciones en su vida. Por tanto, una de las dificultades que pueden tener los y las adultos mayores en la sociedad puede ser la costumbre que el individuo tiende a querer lo conocido y no lo nuevo. Entonces, si nos encontramos que los y las adultos mayores tienen mayor presencia en las diversas esferas de la realidad social, esto puede suponer la consolidación de estos espacios a los que acceden, y por lo tanto puede producir así una disminución del ritmo de cambio.

Por ello, si el crecimiento de la proporción de los y las adultos mayores supone una paralización de los cambios, posiblemente la población joven no encuentre un espacio propio como colectivo. Este tipo de situación se puede vislumbrar en la posibilidad de convivencia entre diversas generaciones, es decir en la equidad intergeneracional³⁰.

O sea, nos enfrentamos ante un crecimiento de la población adulta mayor a nivel mundial, puntualmente, en el Uruguay en el año 2000, las

Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelAR. Montevideo, Uruguay.

³⁰Al hablar de equidad intergeneracional refiere a "...la solidaridad en relación con las transferencias públicas y los canales de protección. A nivel estatal, la solidaridad entre generaciones tiene efectos sobre la sociedad en su conjunto a través de la regulación social y económica en los sistemas de redistribución pública, a nivel de la familia esta solidaridad se refleja en la vida cotidiana a través de los lazos de filiación. En un caso emerge de las relaciones interpersonales en tanto que en el otro deviene de un complejo entramado social y político". López Gómez., Alejandra, Amorín., David, Berriel., Fernando, Carril., Elina, Guida., Carlos, Paredes., Mariana., Pérez., Robert., Ramos., Valeria., Varela., Carmen y Vitale., Angélica (2006). Proyecto género y generaciones. Tomo I: Estudio cualitativo. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Construcción psicosocial de la vejez, Maternidades y paternidades en adolescentes, derechos sexuales y reproductivos. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

personas de 60 y más años representaban el 17.2% de la población del país, esto es 572.368 personas mayores.

En el Censo Fase I realizado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) en el 2004 la cifra asciende 17.7%. Esta proporción en el año 2030 superará el 20%, mientras que la de los jóvenes descenderá paulatinamente³¹. Entonces, nos estaríamos encontrando con problemas de equidad intergeneracional.

En las personas mayores existe una mayor sobrevivencia de la población femenina, el índice de masculinidad de esta población es de 71.3 hombres por cada 100 mujeres en el total del país. Sin embargo, cuando se disgrega por áreas geográficas, la zona rural presenta una población masculina adulta mayor superior a la femenina, el índice varía de 124 hombres por cada 100 mujeres.

Otro factor a destacar, es que actualmente la población urbana adulta mayor está más envejecida que aquella que vive en el área rural. Montevideo concentra no sólo a la mitad de la población uruguaya, sino que representa la capital con la mayor cantidad de adultos mayores, en relación con el resto del país.

Según la última Encuesta Continua de Hogares (ECH, 2004) esta población representa en un 82% condición de inactividad, mientras que el 17.4% están ocupadas, el 1% se encuentra en situación de desocupación. Es decir, nos encontramos con una gran mayoría de adultos mayores jubilados o pensionistas. Principalmente, el porcentaje de jubilados es mayor en aquellos grupos de edades superiores, o sea, en este caso cubren casi el 70%. Mientras que en el grupo de 60 a 64 años sólo el 40% alcanza esta condición. Se vislumbra además un mayor porcentaje de mujeres que acceden a una pensión, mientras que los hombres representan en mayor número acceso a una jubilación.

³¹Huenchuan., Sandra y Paredes., Mariana (2006). Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay

Otro punto a resaltar, es que la mayoría de los y las adultos mayores forman parte de un núcleo familiar o conviven en hogares con más personas. Según datos obtenidos a partir de la ECH-2004 el 13% de adultos mayores de 60 años reside en hogares conformados por pareja e hijos, un 30% convive sólo con su pareja, el 20% vive en hogares unipersonales, un 3% vive en hogares compuestos, es decir con un no pariente y un tercio de esta población conviven en hogares extendidos donde a parte del núcleo familiar vive otro pariente en el hogar.³²

Uruguay representa altos porcentajes de población adulta mayor, situación que irá acrecentando año a año y que además, es un fenómeno que afecta a toda la sociedad en su conjunto, ya que pone en debate las relaciones intergeneracionales, la consistencia y poder de cada sector poblacional en la sociedad. Es decir, pone al descubierto que grupo etareo representa mayor peso en la realidad actual. Además, el envejecimiento en el Uruguay afectará mayoritariamente a las mujeres, como ya vimos según datos estadísticos, este sector poblacional seguirá viviendo más que los hombres.

A su vez, la reproducción biológica de la población uruguaya reposaba y sigue reposando en los sectores más carenciados produciendo más nacimientos en condiciones de pobreza. Lo que implica que la población infantil y joven está más afectada al día de hoy que la población adulta mayor. Además, la infancia de hoy será la vejez de mañana. Y las acciones que se tomen para un grupo etareo hoy tendrán efectos también en el futuro.

Entonces, es posible dejar entreabierto a futuros debates, si este fenómeno poblacional sucede de forma acelerada, no sólo en Uruguay, sino a nivel mundial, obliga a pensar en la significación social que actualmente le atribuimos a categorías como edad, etapas y extensión de la vida. Es decir, nos invita replantearnos estas nociones estructuradas desde el mundo actual.

³²Huenchuan., Sandra y Paredes., Mariana (2006). Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay

Como ya mencione anteriormente, Uruguay es el país con mayor proporción de adultos mayores en América Latina, pero las políticas sociales vinculadas a este sector son focalizadas y escasas.

Actualmente, no se ha logrado crear una política nacional que englobe las acciones del Estado, la sociedad civil y el ámbito privado. A nivel nacional, existen hoy en día tres organismos públicos (Banco de Previsión Social, Ministerio de Salud Pública, Ministerio de Desarrollo Social) que mantienen programas dirigidos a esta población.

El Banco de Previsión Social es el organismo estatal que se ocupa de la seguridad social del país. Se vincula tanto con los trabajadores activos como con las empresas, y a la vez con los pasivos y pensiones a través de los beneficios. Por otra parte, esta institución cuenta con un área denominada Gerencia de Prestaciones Sociales en donde se implementan y desarrollan programas destinados a los adultos mayores.

El Ministerio de Salud Pública también es otro organismo estatal que a nivel nacional a llevado a cabo programas destinados a este sector poblacional, adultos mayores, en el área de la salud, dentro de uno de sus programas se encuentra el Hospital Piñeyro del Campo.

El Ministerio de Desarrollo Social es el organismo estatal que se ocupa en el ámbito nacional de formular, ejecutar, coordinar, implementar y articular en las áreas de juventud, mujer y familia, discapacitados y adultos mayores y desarrollo social en general, políticas sociales en su conjunto. Por ello, es que instrumenta la creación del Área del Adulto Mayor, la cual tiene como competencia trabajar en aquellas problemáticas referidas a la vejez y el envejecimiento.

Hoy en día, las políticas de vejez van adquiriendo consensos a nivel regional e internacional, donde se busca apuntar a mejorar la calidad de vida de los y las adultos mayores en diferentes espacios.

Es importante destacar que el pensar medidas de acción que apunten a la seguridad social trae consigo reflexiones entorno a las políticas de población. Es decir, la baja tasa de fecundidad, la emigración de la población socialmente activa implican a un largo plazo envejecimiento poblacional.

Entonces, ***¿es posible replantearse un sistema de seguridad social sin incorporar la perspectiva de equidad intergeneracional y envejecimiento?***

Aproximación teórica-analítica a la temática vejez y procesos de envejecimiento

A partir de la construcción teórica elaborada sustentada con datos estadísticos de la realidad hasta ahora, desde el escenario de debate elegido donde el mundo de trabajo y el mundo del ocio en la vejez confluyen al análisis constante, y posibilitan la elaboración de los capítulos mencionados; es que en este tercer momento retomo ciertos conceptos esbozados anteriormente.

Por tanto, este capítulo consta de dos partes fundamentales y complementarias entre sí, que hacen a toda esta trayectoria de construcción teórica y de invitación al análisis y debate en torno a ese binomio entre ***mundo del trabajo - mundo del ocio en la etapa de la vejez.***

Una de ellas, supone definir el *qué* de la investigación del estudio temático donde se formula el pilar básico, es decir, se conjugan las distintas bases teóricas que hacen a la construcción de este proceso de trabajo.

El otro punto fundamental está representado por las categorías conceptuales que estructuran al objeto de estudio como tal, y a la vez, lo determinan y fundamentan, específicamente, el *marco teórico-analítico, respondiendo al por qué del presente estudio.*

Entonces, el *qué* de la elaboración de este trabajo, es decir, objeto de investigación es: ***la presentación del proceso de transición social³³ que se suscita entre mundo del trabajo³⁴-mundo del ocio³⁵ en la etapa de la vejez desde la perspectiva del Trabajo Social.***

³³Al hablar de ***transición social*** refiero al conjunto de múltiples facetas que varían en la población adulta mayor, tanto en su cotidianeidad, como en sus familias y la sociedad, una vez que alcanzan la fase de desprendimiento de la actividad laboral, vista como trabajo remunerado.

³⁴El ***mundo del trabajo*** representa en la vida de las personas uno de los elementos principales ya que cumple funciones desde la generación de ingresos, símbolo de status, constructor de relaciones interpersonales, y como actividad principal que marca el cómo de la vida de las personas, programando su tiempo de recreación, ocio Además

A la vez, apunto hacia la discusión de las potencialidades del proceso de transición social, que es atravesado por los y las adultos mayores con actividad laboral remunerada, una vez que comienzan a finalizar la misma.

Implica además, analizar; por un lado las posibles repercusiones tanto en la vida cotidiana del adulto mayor, como en su entorno familiar, y en la sociedad en su conjunto. E intentar vislumbrar las alternativas de acceso a nuevos procesos de inclusión en el sistema de protección y seguridad social.

El marco teórico de este trabajo se centra fundamentalmente en la **vejez**³⁶ y los **procesos de envejecimiento**³⁷ a través de tres posibles ejes de análisis; las **representaciones psico-afectivas**, las **reproducciones socio-culturales**; **mitos**³⁸, **creencias**³⁹, y **ritos**⁴⁰, y las **configuraciones económicas y políticas** que se presentan en esta etapa de la vida.

Al tomar en cuenta la mirada que realiza Sánchez., Carmen (2000)⁴¹ de la *imagen de la vejez* en diversas épocas históricas, donde determina que la visión que la sociedad tiene de los adultos mayores proviene de los tiempos de los Babilonios, los Hebreos y la Antigua Grecia.

Desde sus comienzos, el hombre ha elaborado dos cuestiones en torno a la vejez; una de ellas es inmortalidad. Y por otro lado, la posibilidad de detener el envejecimiento, es decir, mantenerse eternamente joven. Específicamente, el concepto de inmortalidad era desarrollado por los

supone el mecanismo donde las personas interactúan, satisfacen sus necesidades, construyen redes de intercambio, se desarrollan, y acceden a los sistemas de seguridad y protección social.

³⁵El **mundo del ocio** supone un factor de calidad de vida, representa momentos de tiempo libre.

³⁶ Defino **vejez** tomando como referencia el concepto desarrollado por Ludi., María del Carmen (2005) donde se conforma desde la construcción social y cultural de cada lugar y momento socio-histórico determinado, a partir ciertas condiciones materiales y simbólicas de vida..

³⁷Al hablar de **procesos de envejecimiento** refiero aquellas condiciones que se suceden de forma particular comprendiendo diversos factores biológicos, psicológicos y sociales. Representan momentos únicos e irrepetibles porque depende de cada historia personal.

³⁸ Al referirme al término **mitos** lo concibo como aquellas fantasías que están social y culturalmente establecidos dentro de la sociedad.

³⁹ Las **creencias** representan aquellos supuestos que están establecidos, es decir, lo que se espera que se haga y el cómo se espera que se viva.

⁴⁰ Los **ritos** son conductas y comportamientos que están predeterminados social y culturalmente.

⁴¹Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

Babilonios y los Griegos atribuyéndolo a los dioses y los pocos humanos que alcanzaban a ser dioses.

Dentro de la literatura antigua en general, se pueden entrever lazos generacionales con cierta tensión entre jóvenes y viejos, ya que éstos últimos representaban roles de poder y control dentro de la sociedad. A su vez, la Grecia clásica muestra ideales entorno a la belleza, juventud, fortaleza relegando a las personas mayores. Considerando vejez y muerte como dos términos fusionados donde eran representados a través del castigo, lo ridículo, y lo vergonzoso.

Sin embargo, la sociedad romana avalaba a los adultos mayores poniéndolos en una posición de privilegio y autoridad. Incluso, otorgándoles una posición paternalista dentro del núcleo familiar, es decir, asumiendo un rol de jefe en el mismo.

Pero *"... los enormes poderes del jefe de la familia durante la República Romana, provocaron conflictos generacionales y un odio incipiente hacia la población vieja. Estos conflictos ocuparon un papel central en la comedia romana en la cual se resaltaba el tema de la pugna entre padre e hijo. El hombre anciano era representado generalmente como vicioso, avaro, lascivo, irreflexivo y tirano"*.⁴²

Históricamente, las sociedades orientales han otorgado un lugar de privilegio a los y las adultos mayores a través de la concepción de larga vida para los hombres y mujeres, donde cuanto más se logra alcanzar más veneración se tiene. Por eso, la vejez ocupó y ocupa en estas sociedades un espacio muy importante dentro de la realidad social.

Si se piensa en occidente, las etapas del Cristianismo, Barroco y Renacimiento fueron momentos donde se colocó una visión negativa a los procesos de envejecimiento, ya que *"...era mencionada con relación a la moral y se asociaba a la decrepitud, fealdad y al pecado"*.⁴³

⁴²Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 50. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

⁴³Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 50. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

El siglo XVI estuvo caracterizado por el resplandecimiento de la juventud y belleza, no dejando lugar, a la población anciana apuntando hacia la búsqueda de mecanismos que permitieran prolongar esta etapa.

Los posteriores siglos, fueron guiados desde la medicina, la patología apuntando hacia un cambio en las condiciones sanitarias de la sociedad. Es decir, se inicia la búsqueda de adelantos en la ciencia, en parte como respuesta a las pestes y enfermedades mortales que afrontaba la población, permitiendo así, el prolongamiento de la vida. Con los nuevos avances en la medicina y la química se comenzó a separar la asociación existente entre vejez y enfermedad, donde en el siglo XX se legitima esta división a partir del surgimiento de *gerontología* y *geriatria*.

Sin lugar a dudas, la juventud fue venerada ante la vejez. Las sociedades con afán de consumo y productividad han puesto y continúan posicionando a los y las jóvenes como recurso fundamental para el desarrollo de estos objetivos. Significa entonces, que su cultura se enfoca plenamente en el trabajo y el consumo, no permitiendo generar espacios de inclusión de la población adulta mayor, vista desde la pasividad, y de la inactividad. En definitiva, es el medio social el mayor creador de la imagen de los grupos sociales, o sea, los estereotipos y prejuicios existentes dentro de la realidad social dependen fundamentalmente de la sociedad en su conjunto, que es quien marca y estructura las normas y usos sociales de los mismos.

A partir de la reseña histórica de la evolución del concepto vejez es posible determinar que la construcción social que existe de la imagen de los y las adultos mayores, puede variar de cultura en cultura, de lugar en lugar. Determinando así, que al referirnos a la vejez no nos posicionamos desde una única visión y concepción de esta etapa, sino que en ella conviven diversas opiniones, conceptos, representaciones que se han ido desarrollando a lo largo de la historia. Entonces, "*...cada sociedad tiene los ancianos y ancianas que*

ha cultivado y cada tipo de organización socioeconómica y cultural es responsable del papel y de la imagen de sus ancianos y ancianas⁴⁴.

Por eso, es importante vislumbrar a la vejez como procesos que pueden ser favorables o desfavorables, pero son naturales e inevitables. Sin embargo, la forma en que cada uno envejece se vincula con los recursos que se acumulan durante su historia personal. Ser viejo, ser mayor, anciano, persona de edad, es un estado en este proceso, ocurriendo tan natural e inevitablemente como la niñez y la infancia.

El envejecimiento no sucede de forma homogénea, sino que cada persona lo transita de forma única e irrepetible, estructurado en torno al tiempo y evidenciado por los cambios a nivel biológico, psicológico y social. Por eso creo fundamental hablar de procesos de envejecimiento donde cada uno lo vive y siente de manera personal, según su propia historia, posición social y cultural.

Los cambios psicológicos que se desarrollan en la etapa de la vejez están estrechamente ligados a la noción de *tiempo* y a *los miedos* que tienen los adultos mayores. En cuanto a la idea del tiempo, los adultos mayores comienzan a tomar conciencia del tiempo personal, visto como algo finito, acotado.

En otras etapas del ciclo vital, no vislumbramos la idea de tiempo, sino que transcurre en nuestra vida como algo sin límites, manejado incluso desde la percepción y expresión "algún día", visto como algo eterno. La toma de conciencia también tiene que ver con la *identidad*⁴⁵, es decir, por ejemplo; el mirar a los amigos en sus cambios, encontrarse con alguien después de muchos años. Implica, una crisis de identidad en menor o mayor medida.

⁴⁴Minois., George (1987). Historia de la vejez. Editorial Nerea. Madrid, España. (Publicado originalmente en francés – Historie de la Vieillesse). En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página. 47. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁴⁵Al referirme al término *identidad*, lo defino desde la construcción de la imagen que cada uno tiene de sí mismo, incluyendo a la vez, el concepto de auto-estima que representa la parte afectiva de la identidad.

Entonces, si nos preguntáramos, *¿Cómo éramos hace diez años?, ¿Cómo somos hoy?, ¿Qué cosas han sucedido en el proceso de cambio entre lo que éramos a lo que somos? , ¿Qué hice hasta ahora?*

Son interrogantes que suceden a lo largo de esta etapa, donde cada adulto mayor transita por los cambios y encuentro de pérdidas que se van presentando en su cotidianeidad. Muchas veces, pueden producir crisis de identidad, donde la auto-estima entra en juego y dependerá de su personalidad como de su historia de vida para afrontarlos.

El poder posicionarse en el proceso de envejecer donde cada adulto mayor desde su vivencia y su historia personal pueda tomar conciencia de su lugar dentro de la realidad social y a partir de allí proyectarse en su vida cotidiana. Significa, instancias de aprendizaje y comunicación con uno mismo registrando deseos, y motivaciones, reconstruyendo su propia historia reforzando su identidad y logrando integrar el pasado con el presente.

Es decir, construyendo nuevas metas a desarrollar desde el aprendizaje, la reflexión, la creatividad en sus distintas formas e insertándose en la sociedad que les signifique pertenencia.

Otro aspecto significativo, es lo relativo a los miedos. Miedo a la vejez, al deterioro, a la dependencia, a la muerte, a la soledad. Los miedos suponen una idea que están instalados en la realidad social, es decir, desde el imaginario social coexisten simbolismos relacionados con esta etapa.

Al vivir en una época donde la sociedad le rinde culto a la belleza y la juventud, a través de los avances tecnológicos permite que los individuos interesados en "ocultar" su edad cronológica posiblemente lo puedan alcanzar, aunque, indudablemente las modificaciones comienzan a ser inevitables.

Y es así, que la vitalidad comienza a disminuir y junto con ella las motivaciones y expectativas. Comenzando a entrecerse actitudes negativas ante la etapa

que se transita, en ocasiones, experimentando sentimientos de dependencia, soledad, marginación o muerte.

La muerte representa en esta etapa un tema primordial donde las personas no sólo pueden llegar a asumir su propia muerte, sino que viven la muerte de personas de su entorno más cercano; familiares, amigos. Puede llevar a ser factor de estrés potencial, donde se sufre la posibilidad de poder perder algo valioso.

En definitiva, la muerte es una de las más importantes transiciones personales de la fase de la madurez, ya que *“...cada uno de nosotros aceptamos que un día moriremos pero evitamos a toda costa que esto suceda, tal es el caso de los ancianos que dicen “no creo que pase este año”, sin embargo en el momento en que se enferman buscan al doctor para evitar a toda costa la muerte”*.⁴⁶

Sin embargo, Salvarezza⁴⁷ argumenta que la forma de concebir y conceptualizar a la muerte puede variar de acuerdo como se determine, ya sea, desde una visión de la misma como fenómeno existencial, donde la persona la vive como un fin en sí. O como fenómeno natural, visto dentro del ciclo vital desde el nacimiento hasta la muerte. Puede ser también desde el lugar de los demás, ya sea a través de pérdida o vacío. También puede ocurrir que la vislumbre como hecho personal vista desde la pérdida de todo lo que uno es y tiene.

Estas posibles maneras de concebir a la muerte probablemente se desarrollan durante esta etapa, ya que puede existir una fuerte asociación entre *vejez-enfermedad-salud y muerte* donde la idea de finitud, de su existencia puede negarse o aceptarse.

⁴⁶ Delgado Ramos., Ana y Arvizu Salgado., María Aurora (2007). Visualizando la muerte a través de la vida de los 65-80 años. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

⁴⁷ Salvarezza., Leopold. (2000). La vejez una mirada gerontológica actual. Editorial Paidós. México. En: Delgado Ramos., Ana y Arvizu Salgado., María Aurora (2007). Visualizando la muerte a través de la vida de los 65-80 años. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

O sea, "...la muerte de alguien que nos importa constituye una ruptura brutal con nuestro pasado, y un anciano es alguien que tiene muchos muertos tras sí. La muerte de un allegado, de un amigo, no sólo nos priva de su presencia sino de toda esa parte de nuestra vida que estaba comprometida en ellos. La gente de más edad que sufren al perder a sus parientes o sus amigos de la misma generación, porque pierden cierta imagen de sí mismos que detentaba el difunto. (...) lo que deja inconsolable a los viejos es la pérdida de gentes más jóvenes que asociaban a su futuro, sobre todo si lo habían engendrado, criado o formado: la muerte de un hijo, un nieto, es la ruina súbita".⁴⁸

Esta elaboración de conceptos expuestos; *imagen de la vejez* en la sociedad, y los *cambios psicológicos* por los que transitan los adultos mayores; hacen a la construcción de sus **representaciones psico-afectivas**.

Desde el imaginario colectivo, conviven diversas visiones del término envejecer y sus procesos, representando subjetividades que posiblemente puedan incidir negativa o positivamente en la inclusión de este grupo etareo. Es decir, hoy en día, nos enfrentamos ante una realidad social cargada de simbolismos y mitos que son elemento de construcción e institución de estereotipos, muchas veces, contradictorios.

Durante el primer capítulo, comencé a analizar con cierta intensidad parte de este eje central; **reproducciones socioculturales**, y es a partir de esa primera instancia de reflexión que continuo el proceso de trabajo.

El envejecimiento es una etapa que esta rodeada de **mitos, creencias y ritos** que responden a *reproducciones socioculturales* determinadas.

Dentro de la realidad social, han variado las concepciones en torno a este proceso de la vida, es decir, ha experimentado cambios que responden a

⁴⁸De Beauvoir., Simone (1970). La Vejez. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. En: Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Página 105. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

las costumbres culturales, momentos socio-históricos y actividad que se desempeñe.

A través de la historia, la sociedad ha mostrado diversos comportamientos hacia los adultos mayores variando de un extremo al otro; desde la desprotección, abandono, falta de atención, hasta cuidarlos, venerarlos y sobreprotegerlos.

Por ello, *“...la vejez no debe ser pensada sólo en términos de abandono y de pérdidas. También tienen que considerarse las funciones cruciales que las personas de mayor edad desempeñan en su familia, grupos comunitarios y en todas las diversas sociedades humanas.”*⁴⁹

Vejez, palabra que representa significados y significaciones, es decir, ciertos términos asociados a la fragilidad, inactividad, angustia y antecesora de la muerte. Cuando se alcanza esta etapa posiblemente se vivencian situaciones de preocupación por la enfermedad, el temor a la dependencia y la personalización de la muerte. Transformándose así, en elementos que se sienten y experimentan ya no desde lo lejano y poco probable de suceder, sino que por el contrario, se convierten en algo que puede ocurrir en cualquier momento. Implica transitar por diversos ajustes que suceden en diferentes esferas; a nivel biológico, psicológico y social. Modificaciones que pueden vivirse desde la pérdida, o contrariamente, desde la liberación y la posibilidad de realizar u alcanzar lo deseado, lo anhelado.

Las ideas erróneas y las creencias están instalados en el imaginario social⁵⁰ llevando a que las personas se comporten de cierta forma, es decir, construyendo conductas acordes a lo determinado desde allí. Estas ideas representan comportamientos que actúan como mecanismos negativos en las personas y frente al proceso de envejecer. Por tanto, los y las adultos mayores

⁴⁹Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Págs. 45-46. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁵⁰“...Compuesto por emblemas, mitos, cristalizaciones de sentido, que hacen que la sociedad se reproduzca a sí misma y regule sus comportamientos, produce roles y asigna lugares, en función de la ubicación social que cada uno ocupa. Esto determina, ya de por sí, una determinada subjetividad que produce efectos en los vínculos de las personas”. Pérez. Fernández., Robert (2007). Subjetividad y Exclusión Social. Viejos en Situación de Calle en Montevideo. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay

muchas veces buscan “cumplir” con lo establecido, o sea, reproducen los estereotipos determinados social y culturalmente.

Cada sociedad produce imágenes compuesta de símbolos y significados mediante las cuales crean una versión de la realidad. Una de esas imágenes supone desarrollar socialmente al envejecimiento desde una perspectiva negativa de la misma. Caracterizada por símbolos y significados de decadencia, pasividad, dependencia, soledad e inactividad.

Los medios de comunicación tienen la posibilidad de influenciar en el desarrollo de conceptos que tienen las personas acerca de determinadas cuestiones; una de ellas es el envejecimiento. En el día a día a través de éstos, nos enfrentamos a una imagen negativa del envejecer, ya que tanto, la televisión, el cine, la radio y otros medios “...*proveen un espejo de la sociedad y contribuyen a establecer y validar guías o modelos de comportamiento social*”.⁵¹

O sea, mediante los medios masivos de comunicación se reafirman actitudes negativas hacia la vejez, muchas veces, construidas a partir de los mitos, creencias y ritos que prevalecen asociados a este momento de la vida.

Sánchez., C. (2000) define ciertos **mitos** acerca de la vejez. Uno de ellos, es el de *la senilidad*, donde la vejez y la enfermedad se transforman en un único concepto.

Se vislumbra a los y las adultos mayores como personas incapacitadas por tener “ahora” una mala salud. Aquí, se construye al envejecimiento desde una falsa idea, visto como deterioro y decadencia de las personas que la transitan. En vez, de proyectarla como proceso natural, gradual que forma parte del ciclo de vida y que no está solamente marcado por la cantidad de años que se tiene. La diferencia entre ambos conceptos: envejecimiento y enfermedad, es que el primero “...*envuelve cambios universales, inevitables y*

⁵¹ Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 63. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

por tanto fisiológico, mientras que en la enfermedad los cambios son anormales, ya no le suceden a todos los miembros de una especie".⁵²

Otro mito planteado es el *del aislamiento social*, donde se caracteriza a los adultos mayores a partir de una actitud de pasividad y soledad. Se fundamenta desde la teoría de la separación mencionada con anterioridad. La definición del aislamiento se desarrolla desde los ejes de la producción, donde se construye el concepto a partir del desprendimiento del trabajo remunerado. Es decir, la teoría argumenta que cuando una persona finaliza su etapa de labores remuneradas se aproxima a una instancia de pasividad, soledad, y aislamiento. Pero esta idea es errónea, ya que la persona puede si desprenderse de esa actividad, continuando así, con la creación nuevos espacios donde desempeñe otras actividades que puedan implicar tareas, acciones, intercambios de aprendizaje, enseñanza, esparcimiento, recreación generando otros ámbitos de inclusión social.

El mito de *la inutilidad* surge en la sociedad capitalista donde las personas valen por lo que producen, y cuando logren será mayor su poder, basado principalmente, en la relación de producción y la ganancia. Por tanto, el no estar activo en el trabajo remunerado contribuye a la pérdida de prestigio social. Entonces, la sociedad capitalista en sí va excluyendo a las personas de edad avanzada de los círculos de producción, al exigirle que se desprendan de sus espacios de trabajo. O sea, al jubilarse o retirarse las personas pasan a transformarse en "no productivos".

Sin embargo, en muchos países no existe seguridad social en la vejez, por tanto, los adultos mayores prosiguen desarrollan sus actividades laborales siempre y cuando su fuerza física se lo permita. O en algunos casos, ocurre que algunos adultos mayores que cumplen el rol de "abuelo/a" desempeñan el cuidado de sus nietos y en estas ocasiones estas contribuciones no entran dentro del sistema económico, aunque, produce una economía para el Estado.

⁵² Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 67. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

Por tanto, “...su participación podría ser mayor si la sociedad tuviera una actitud diferente en cuanto a su potencial productivo”.⁵³

Otro de los mitos desarrollados es el de *la poca creatividad e incapacidad* para aprender en la etapa del envejecimiento. La educación ha estado vinculada al aprendizaje para la etapa productiva, es decir, los otros grupos etareos se forman para ingresar en el mundo del trabajo.

Sin embargo, actualmente, se ha desarrollado un movimiento educativo hacia la formación permanente⁵⁴, que no sólo abarca las etapas de niñez y adolescencia, sino también la vejez. A pesar de que es cierto que en el envejecimiento uno va disipando la agilidad al estudiar debido a la falta de hábito, no significa esto, la pérdida de las habilidades cognitivas.

Es decir “...la edad no determina la creatividad de las personas, ni limita sus posibilidades de aprendizaje o ejecutoria”.⁵⁵

El mito de *la asexualidad* supone que las personas adultas mayores viven las relaciones sexuales como no placenteras, y que además, son asexuales. Esta idea falsa se debe a los tabúes culturales creados desde los sistemas socio-culturales. Reproducen, la concepción que en el envejecimiento las personas están carentes de deseos sexuales, y en caso que ellos demuestren actitud contraria, son calificados como “anormales”. Este mito, define la sexualidad no desde una dimensión del ser humano, sino asociada a la reproducción.

El último de los mitos es el de *la inflexibilidad*, donde las personas que transitan por la etapa de la vejez están vinculadas a la poca habilidad de adaptación a los cambios. Y “...el nivel de rigidez de las personas está asociado al grado de escolaridad y al número de años que han transcurrido desde que asistieron a la escuela”.⁵⁶ En cambio, la inflexibilidad de las

⁵³ Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 72. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

⁵⁴ Tiene como objetivo “...el aprendizaje y la educación a lo largo de la vida, lo cual establece que la educación no tiene que estar únicamente vinculada al servicio de la producción”. Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 72. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

⁵⁵ Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 73. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

⁵⁶ Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 75. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina

personas no depende de la cantidad de años que tenga, sino que es parte de su forma de ser, su cotidianeidad y su historia personal.

Los mitos en la etapa de la vejez, como fueron definidos con anterioridad, responden a ideas o fantasías que están en la realidad social. Estos construyen creencias o estereotipos sociales, muchas veces negativos, que determinan características específicas y responden acciones estructuradas, o sea a ritos.

Entonces, la vejez representa una etapa del ciclo vital donde convergen mitos –fantasías- que sin lugar a dudas van a depender de cada sociedad y cultura donde se desarrollen. Estos responden a la generación de creencias – estereotipos- sustentados social y culturalmente por el colectivo social, posibilitando la construcción de ritos sociales –acciones y comportamientos predeterminados-.

Al envejecer las personas se enfrentan ante representaciones exteriores que marcan positiva o negativamente su imagen ante la sociedad. En ocasiones, se presentan como ajenas a su forma de ser, pensar, y definen no sólo sus decisiones y comportamientos en la sociedad, sino también su subjetividad. Además son vistas como fantasías, posicionándose como creencias que están en el acontecer de lo cotidiano y, estructurándose ya como ritos, pasan forman parte de su día a día.

La sociedad lentamente, va construyendo sujetos que a lo largo de sus vidas van desarrollándose y formándose hacia la búsqueda de acceso al mundo del trabajo. Específicamente, el mundo capitalista propulsa la necesidad de las personas de incluirse dentro del círculo del trabajo, ya que, no sólo posibilita el acceso a la satisfacción de necesidades, sino que, representa el motor de inclusión socio-económica. Supone, en definitiva, el mecanismo donde las personas interactúan, satisfacen sus necesidades, construyen redes de intercambio, se desarrollan, y acceden, en ocasiones, a los sistemas de seguridad y protección social.

En la vejez, uno de los problemas más importantes para todos los hombres y mujeres es el término de su vida laboral, vivida como el comienzo

real de esta etapa, ya que anteriormente, *“...mientras uno está aún trabajando, percibe la vejez como “algo que ya vendrá”, como un aspecto de vida futura”*.⁵⁷

En este período aparece *“...un continuo crecimiento psicológico, durante el cual las personas están aptas para adaptarse a esta serie de cambios aparejados al proceso de envejecimiento, ya sea re-dirigiendo energías al desempeño de nuevos roles, como también buscando creativamente la ocupación del tiempo libre, el significado de este período de la vida y, finalmente, preparándose para el fin de la existencia”*.⁵⁸

Entonces en ella, coexisten ciertas **configuraciones económicas y políticas** que suceden particularmente y en ocasiones, marcan modificaciones en la vida cotidiana de las personas que la transitan y su entorno.

Considerando al trabajo, como uno de los elementos principales en la vida de las personas, cumpliendo funciones desde la generación de ingresos, símbolo de status, constructor de relaciones interpersonales, y como actividad principal que marca el cómo de la vida de las personas, programando su tiempo de recreación, ocio y brindando acceso al sistema de seguridad y protección social. Entonces, es posible afirmar que existe una correlación entre la integración por el trabajo y la participación a redes de sociabilidad. Por ello, el desprendimiento del mismo puede suponer pérdidas que nos perturben como personas. Así, las personas comienzan su proceso de *desprendimiento del mundo laboral*⁵⁹, cuya instancia supone un suceso que se ha institucionalizado en la sociedad actual, y que se encuentra vinculado a los valores culturales del capitalismo.

La institucionalización de este proceso *“...requiere de la presencia de ciertas condiciones entre las cuales se encuentran las siguientes: un gran número de personas que vivan lo suficiente como para retirarse; una economía*

⁵⁷Lehr., Ursula y Gernot., Dreher.(1976). Factores determinantes de las actitudes ante la jubilación. En: Revista Trabajo Social Nº 17: Marzo-Abril-Mayo. Escuela de Trabajo Social. Universidad Católica de Chile.

⁵⁸Fortes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 60. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social Nº 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

⁵⁹Refiero a la jubilación, retiro o finalización del mundo del trabajo. Implica entonces, la separación de las personas de empleos por los cuales reciben remuneración. Además, se puede incluir en estos casos cuando las personas una vez que se desprenden del mundo laboral y están dentro de la órbita formal perciben un ingreso en forma de pensión o por la cantidad de años trabajados.

lo suficientemente productiva para mantener ciertos segmentos poblacionales que no están incluidos en la fuerza laboral; y unos sistemas de pensión o seguros bien establecidos para sostener a las personas después de su retiro".⁶⁰

Al hablar de *desprendimiento del mundo laboral*, refiero a un proceso complejo donde confluyen diversos aspectos de tipo psicológico, social, fisiológico, biológico, y cultural. Y a la vez, convergen diferentes factores que hacen que el mismo sea un momento único e irrepetible para la persona que lo vive. Es decir, el curso del proceso es diferente y adquiere experiencias que responden a características de la cotidianeidad y entorno de la persona.

Además, es un fenómeno creado e institucionalizado en la sociedad moderna, vinculado estrechamente con los movimientos del mundo del trabajo, o sea, los cambios en la naturaleza del trabajo han generado el desarrollo de políticas de retiro como mecanismo de equilibrio de los mismos.

Representa un logro de la sociedad donde a cierta edad nos desata de la obligación de trabajar, y nos brinda la posibilidad de tener tiempo libre, transformándose así, en un hecho perturbador y amenazante para la persona.

Constituyéndose así, en momento donde se sufren ciertos hechos;"...*disminución de ingresos, aislamiento progresivo por pérdidas de compañeros de trabajo, aburrimiento y de inutilidad en una sociedad que no nos considera cuando nuestras fuerzas comienzan a declinar*".⁶¹

Atchley., Robert (1991)⁶², desarrolló una hipótesis sobre las personas que inician el proceso de transición social de desprendimiento de la vida laboral, argumentando que las mismas transitan por diversas *fases*.

⁶⁰ Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 125. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

⁶¹ Forttes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 60. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social N° 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

⁶² Atchley., Robert (1991). The social forces in later life. (7ma, Ed.). California: Wadsworth Publishing Company. En: Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 131. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

Una de ellas, es el *pre-retiro* representa la instancia donde se vivencia al retiro como algo ajeno y lejano. Aquí, se generan fantasías y se planifican actividades a realizar y las preocupaciones que se desarrollan tienen como elementos principales lo económico y la salud, sin dedicarse demasiado a lo que puede generar dejar de trabajar.

La segunda fase denominada *luna de miel*, ocurre inmediatamente que la persona abandona el círculo laboral y se inmersa en un estado de euforia, comenzando a realizar todo aquello que anhelaba. “...*Se siente fascinada por su recién adquirida libertad, prepara con entusiasmo sus actividades del tiempo libre y tiene una orientación positiva hacia su nueva situación*”.⁶³

El tercer momento llamado *desencanto o decepción*, surge una vez que se transitó por la luna de miel y la persona experimenta que existe un vacío en su vida, se dedica a efectuar exceso de actividades que culminan en agotamiento o insatisfacción por no tener nada productivo para hacer.

Y es aquí que comienza una nueva etapa *reorientación*, vista como momento de experimentación para ocupar el tiempo libre y adecuar las actividades a las posibilidades económicas que se dispone. En ocasiones, es en este momento donde se focaliza hacia la búsqueda de actividades voluntarias, se fortalece las relaciones interpersonales, estableciendo así, una rutina.

Como última fase, la de la *estabilidad*, período en que la persona ha logrado alcanzar un equilibrio entre sus expectativas, recursos y limitaciones.

Es decir, Atchley plantea desde su visión un abordaje de este proceso que enfrentan las personas que se desvinculan del mundo laboral y en mayor medida se aproximan a momentos de tiempo libre donde el ocio asume un papel primordial. Desde su análisis, elabora una determinada estructura de este suceso subdividiéndolo en fases a transitar.

⁶³Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 131. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

Estas fases desarrolladas representan “...estadios idealizados y teóricos, que podrían o no ajustarse a las realidades de la vida de cada persona. No existe un tiempo universal para el retiro y tampoco pueden atarse estas fases a una edad cronológica en particular o a un período de tiempo. Algunas personas no pasan por todas las etapas y otras pueden quedar fijas en alguna de ellas. En general, cuando el retiro es algo deseado, las personas se adaptan bien al mismo”.⁶⁴

Desde otra perspectiva, Forttes., A (1995)⁶⁵ en su artículo, realiza un análisis desde el argumento de la posible existencia de algunos *factores* que se reiteran en todos los procesos de desprendimiento de la vida laboral, y que pueden influir de forma positiva o negativa en las personas, generando en mayor o menor medida, adaptaciones a esta nueva etapa de la vida.

Uno de ellos, es *prepararnos previamente al momento del retiro*, ya sea conociendo los posibles cambios que se pueden generar una vez que se alcanza ese estadio. Esto supone programar ciertos objetivos hacia el futuro, aunque esto no significa, que no se transite por instancias de depresión, angustia y desajuste social. “*La perspectiva de la jubilación produce, con frecuencia, un fuerte impacto de valores negativos en la mente del futuro jubilado: conciencia de inutilidad, de estar de más y de soledad, que lo precipitan a una inicial patología de la vejez que debe ser combatida a tiempo*”.⁶⁶

Otro factor de adaptación es, si *el desprendimiento de la vida laboral es una opción determinada por la persona, o contrariamente, le fue impuesta*.

En el primer caso, si fue una decisión personal se vive como un momento de liberación, satisfacción e incluso de planificación de futuras actividades deseadas y muchas veces, postergadas por falta de tiempo, que ahora sí, se tendrá.

⁶⁴Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 132. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

⁶⁵ Forttes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 60. En: Número Especial, Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social N° 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

⁶⁶Forttes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 61. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social N° 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

Además, en este caso, la resolución de jubilarse se define por ciertos motivos como; insatisfacción con el trabajo, aspectos económicos y opiniones de personas que están dentro de su entorno más cercano, amigos o familiares. *“Tener disponible un ingreso proporciona el estímulo económico principal para que la gente se jubile. Se ha confirmado una estrecha relación entre la situación económica y la disposición a jubilarse voluntariamente”*.⁶⁷ Aquí se vivencia con actitud positiva la llegada de ese momento.

Sin embargo, cuando la decisión fue impuesta y no depende de la persona y en este caso su actividad laboral es sentida como agrado, posibilitando un alto grado de relacionamiento interpersonal, implica posiblemente el desarrollo de una actitud negativa al proceso.

Un tercer factor de adaptación es el *aspecto económico*, ya que representa un elemento de fundamental importancia a la hora de jubilarse. Y además, su reducción es uno de los principales temores del futuro del jubilado, exclusivamente, por el grado de dependencia que puede generar.

El cuarto factor es la *salud*, claramente, si se mantiene un buen estado de actividad física y social se desarrollará una actitud positiva frente al proceso.

Otro elemento importante de adaptación, es la *educación*, ya que en ocasiones, utilizan parte su tiempo libre a realizar nuevas actividades que supongan nuevos aprendizajes.

Por ultimo, la *familia* representa también un elemento que puede posibilitar una mejor adaptación y calidad de vida en esta nueva etapa. Representa un factor exterior, que actúa en muchas ocasiones, como elemento motor de decisión del adulto mayor.

La familia *“... es la unidad cooperativa, compacta, organizada internamente, intermedia entre el individuo y la sociedad...”*. *“ Actúa como*

⁶⁷Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Página: 129. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

sistema institucionalizado⁶⁸ de relaciones sociales que implica la oportunidad de sus miembros de colocarse en una situación social integrada del contexto cultural".⁶⁹

Actualmente, cumple un rol protagónico en el cuidado de sus integrantes, debido a que ha tenido que afrontar las diferentes coyunturas socio-económicas y políticas, posicionándola como primera vía responsable en la producción y atención de los servicios sociales.

Por eso, puede ser un elemento propulsor en la decisión de embarcarse en el proceso de desprendimiento del mundo laboral, ya que asume un lugar primordial en la vida del adulto mayor y en ocasiones esta demanda puede ser motivada por el hecho de asumir un nuevo rol, principal cuidador de los nietos.⁷⁰

Entonces, *"...la familia y el jubilado tienen que discutir opciones frente a las demandas del núcleo familiar en su conjunto y los intereses y necesidades del jubilado. Es importante establecer una buena comunicación para que todos los miembros de la familia puedan expresar sus dudas, temores y molestias. Si la familia siente que el jubilado es un estorbo, lo tratará así, y él o ella sentirán el rechazo. Por el contrario, si la familia cree que el jubilado aún tiene energías y puede disfrutar de la vida, actuará frente a él en forma consecuente con estas creencias".⁷¹*

Además, *"...el retiro es un paso que implica hacer ajustes tanto a nivel individual como familiar. El mismo se inicia desde el momento en que la persona reconoce que algún día se retirará o jubilará. El engloba: preparación, decisión, ajuste al evento y asumir el papel de retirado (...). Las actitudes y la*

⁶⁸Representa un pilar fundamental del sistema capitalista porque otorga garantías su evolución y desarrollo

⁶⁹Linton., R (1964). Estudio del Hombre. Fondo de Cultura Económica. s/d.

⁷⁰Trabajo Final: Adulto Mayor (2007). Realizado como finalización de la asignatura Seminario; Salud, Sociedad y Trabajo Social. Licenciatura de Trabajo Social, UdelaR.

⁷¹Fortes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 62. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social N° 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

*planificación o preparación para este evento influyen en la decisión de jubilarse y en la adaptación al retiro”.*⁷²

En ambos casos, los autores realizan una aproximación analítica sobre el proceso de transición social que viven las personas, adultos mayores, que comienzan a desvincularse y desprenderse del mundo laboral.

Sin lugar a dudas, Forttes realiza un abordaje desde una mirada ya no sólo involucrando al sujeto que transitará por el proceso de desprendimiento del mundo laboral, sino que va más allá, involucrando otros elementos que forman parte de su cotidianeidad. Con esto refiero, a que Atchley desde su perspectiva, focaliza los diversos estadios donde la persona manifiesta su visión de su propio proceso, y va transitando las diversas etapas o fases hasta alcanzar su estabilidad en amplios sentidos. En cambio Forttes, abarca factores externos como por ejemplo; la familia, posición económica, salud, educación que entran en juego en el proceso de transición social que se desarrolla en el mundo del trabajo-mundo del ocio.

Si bien lo que presentan cada uno de ellos, es un argumento teórico que lógicamente se acerca a la realidad, en ambos casos, no sucede específicamente tal como se plantea. Es decir, no existen patrones generales en cuanto a las consecuencias de este proceso. Cada persona la vive y experimenta como única e irrepetible, sus expectativas, decisiones, sentimientos y adaptaciones responden a su propia historia de vida, su entorno y momento socio-cultural determinado.

Claro está, que existen similitudes de experiencias o caminos transitados donde pueden elaborarse fases y/o factores que las personas van atravesando una vez que se embarcan en este momento de sus vidas, que como dije anteriormente, se asocia el inicio de este proceso con el comienzo de una de las etapas del ciclo vital, la vejez.

⁷² Sánchez., Carmen (2000) Gerontología Social. Páginas: 130 y 131. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

Sin lugar a dudas, como mencioné con anterioridad, una de las principales consecuencias de este momento de desprendimiento del mundo laboral en la vejez, es el aumento de tiempo libre disponible. *“Si bien esto es un beneficio para algunos, para otros puede significar un mayor espacio de tiempo para pensar en la soledad, invocar recuerdos pasados de lo que ya no podemos realizar y, en algunos casos, sumirnos en estados de depresión que en nada contribuyen a la adaptación al nuevo estado que andamos buscando”*.⁷³

Por eso, es fundamental que los y las adultos mayores puedan crear mecanismos que posibiliten la organización de su tiempo en actividades que sustituyan el papel que asumió el trabajo remunerado en otro momento de sus vidas.

El ocio representa un factor esencial en la vida de las personas, considerado como elemento que hace a la calidad de vida. Según Martínez., S. (2007)⁷⁴ en los y las adultos mayores el tiempo libre puede actuar como recurso para estimular su desarrollo personal. Es decir, significa que esta disponibilidad de tiempo libre puede ser motor de la generación de emprendimientos que potencien su cotidianeidad y su entorno.

Por tanto, si existen situaciones o hechos que son relevantes en la vida de las personas, como por ejemplo, la desaparición de la actividad inherente al trabajo remunerado, esto supone que el comienzo de mayor tiempo libre. Por lo que, es necesario fomentar el desarrollo de actividades que satisfagan lo que ahora ya no está. Las mismas pasan a transformarse en las encargadas de brindar a las personas nuevas referencias y significaciones en sus vidas. *“...Algunas de las motivaciones para el ocio en la tercera edad, que ayudan a la persona a hacer frente a los cambios que se produce en esta fase de la vida*

⁷³Forttes B., Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. Página 64. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social Nº 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.

⁷⁴Martínez., Silvia (2007). El ocio en la vejez: prevención de la dependencia y propiedades terapéuticas. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, Udelar. Montevideo, Uruguay

son; la interacción social, la autoexpresión, la percepción de competencia, llenar el tiempo libre y evitar el aburrimiento".⁷⁵

Entonces, no es posible pensar en el mundo del trabajo sin hablar del mundo del ocio, ya que ambos representan para las personas espacios fundamentales en su cotidianeidad. Es decir, mayoritariamente, los sujetos estructuran su vida teniendo como punto principal su ámbito laboral y desde allí, construyen y constituyen su entorno.

El trabajo representa un elemento central en el desarrollo personal, como lo es, a la vez, el ocio. Sin lugar a dudas, el crear espacios de tiempo libre mientras se está dentro del mundo laboral, constituye hechos necesarios, deseados y anhelados. Pero cuando se traspasa esta etapa, y se inicia otra, donde el trabajo remunerado no se desarrolla como elemento motor de la cotidianeidad, convergen aquí, mayoritariamente momentos de ocio, que pueden ser vivenciados como críticos, o de lo contrario, como sumamente disfrutables, propiciando sentimientos de libertad.

Entonces, si se piensa en un ocio orientado al desarrollo humano, éste se transforma en un satisfactor de las necesidades humanas, de autonomía, competencia, de expresión personal e interacción social dentro del entorno del individuo.

Todo este entramado analítico, tiene tres ejes vertebradores de la vejez y sus procesos de envejecimiento, que estructuran al objeto de investigación; ***estudio del proceso de transición social que se suscita entre mundo del trabajo-mundo del ocio en la etapa de la vejez*** en sí y a la vez, lo determinan y fundamentan.

⁷⁵Martínez., Silvia (2007). El ocio en la vejez: prevención de la dependencia y propiedades terapéuticas. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelAR. Montevideo, Uruguay

Uno de ellos, lo conforman las **representaciones psico-afectivas**, que están constituidas por la imagen de la vejez desde diferentes miradas socio-culturales, y sus posibles consecuencias.

Las **reproducciones socio-culturales**, representan aquellos mitos, creencias y ritos que están instaurados en la realidad social de la que somos producto y productores.

Y por último, constituyen **las configuraciones económicas y políticas**, visto desde el mundo del trabajo –mundo del ocio y sus consecuencias; en la vida cotidiana, sociedad y entorno, que se presentan en la vejez.

Vejez campo de intervención del Trabajo Social

Este capítulo representa un ingrediente fundamental al proceso de trabajo que he venido elaborando a través de los anteriores capítulos. Considero necesario aproximarme al análisis y discusión de la intervención profesional del Trabajo Social en el área de la vejez.

Para ello, tomo como referencia lo planteado por Ludi., M (2005), quien define a la intervención profesional como *"...un proceso teórico-metodológico; no como una actividad puntual, sino como un conjunto de acciones con una secuencia lógica que implica relaciones/vínculos en la trama que emerge de la relación sujeto/estructura (...) proceso con impulso ético-político y de carácter socio-histórico sobredeterminado por dimensiones políticas, económicas, sociales y culturales"*.⁷⁶

Implica además, pensar en visualizar a la intervención profesional o las intervenciones profesionales del Trabajo Social dentro de escenarios caracterizados, en ocasiones, por espacios donde converge la fragmentación y exclusión social. Por ello, *"...se hace necesario un conocimiento detallado de los espacios, y de las características de los diversos actores sociales que circulan en ellos, respecto de cómo comprenden, construyen y explican el mundo en el que viven"*.⁷⁷

Supone entonces, posicionar a la profesión desde un espacio de construcción que marca un modo de vislumbrar y de hacer específico, donde desde la práctica profesional integre no sólo su expresión microsocioal⁷⁸, sino también, que incluya conocimientos en lo macrosocioal⁷⁹.

⁷⁶Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Página 43. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁷⁷ Carballada., Alfredo Juan Manuel (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Página 140. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁷⁸ "Incluye el trabajo con individuos, familias y pequeños grupos (...) Implica una intervención educativa y preventiva (...) para intervenir en la realidad, el Trabajo Social ejecuta funciones de investigación, diagnóstico, planificación,

Fundado a través de una teoría, que considero que es una de las herramientas primordiales que posibilita el dar respuesta a las manifestaciones que se presentan en la realidad social. Es decir, éstas se expresan en el día a día en la vida cotidiana de sujetos, grupos, sociedades, con ciertas dificultades, conflictos, necesidades que pueden poner en riesgo su producción y reproducción social. A su vez, *“...hoy no es posible afirmar que las características de los problemas sociales sean universales; sí sería posible ubicar ciertas cuestiones vinculadas con la causalidad de éstos (...), pero la expresión de estos problemas no es de tipo “universal”... De ahí que cambian de dirección las orientaciones de la intervención en lo social....comienzan a construir una fuerte mirada a la singularidad...”*⁸⁰

Desde este lugar, nos enmarcamos y a partir de aquí, producimos modificaciones en las manifestaciones establecidas dentro de la sociedad, apostando hacia una mirada integradora, donde la singularidad asuma un rol fundamental, ya que cada una de éstas, están atravesadas por diversos aspectos históricos, sociales y culturales que le confieren su singularidad.

Es decir, propulsar hacia una actividad profesional desde donde se realcen *“...tres principios fundamentales; un principio ético (la igualdad ontológica de todas las personas, sea cual sea su etnia, religión, cultura o género), un principio político (la ciudadanía democrática: todos somos ciudadanos y tenemos derechos inalienables, y para poder ejercerlos necesitamos una estructuración de la sociedad que los haga viables (...)) y un principio económico (en una doble acepción: como un espacio, el mercado, en el que conseguir bienes y servicios, y como un mecanismo de inserción social, ya que a través del trabajo asalariado nos integramos en nuestra sociedad...)”*⁸¹

organización, ejecución, control, sistematización y evaluación...” Plan de Estudios. (1992). Pagina 7. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.

⁷⁹ *“...Se relaciona con la formulación, ejecución y evaluación de proyectos y programas en el marco de Políticas Sociales y en la posibilidad real de aportar en el diseño e implementación de las mismas. Implica intervenciones a nivel de administración, planificación de políticas y programas, de coordinación y negociación”*. Plan de Estudios. (1992). Página 6. Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay.

⁸⁰ Carballeda., Alfredo Juan Manuel (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Página 140-141. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

⁸¹ Fernández García., Tomás y López Peláez., Antonio (2008). Trabajo Social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI. Página 183. Editorial Alianza. Madrid, España.

Por ello, el pensar en un abordaje desde el Trabajo Social en el área de la vejez, supone aproximarse desde la promoción y desarrollo de una labor educativa, organizacional y familiar, partiendo de la existencia de diversos procesos de envejecimiento. Es decir, conceptualizar a la vejez, no sólo como un momento que integra parte del ciclo vital, sino que representa una instancia de vida que es personal, particular, y que se vive de forma única. Por ello, existen muchos procesos de envejecimiento que pueden tener puntos en común, pero, tienen como constructor fundamental al sujeto.

Además, creo necesario destacar que desde el Trabajo Social como desde otras disciplinas, sería importante el abordaje del área vejez desde la existencia de diferentes procesos de envejecimiento. Procesos que nos enfrentamos cotidianamente en la realidad social, es decir, sin caer en una intervención desde una concepción fundada en supuestos mitos, creencias y ritos, que crean estructuras sociales hegemónicas generando *situaciones de vejez*⁸² donde “...los viejos aparecen en un lugar totalmente pasivo, sin nada para decir, hacer o aprender...”⁸³

O sea, supondrá asumir un rol como profesionales donde se apueste a la constante fragmentación de lo instituido social y culturalmente, desde la búsqueda del reconocimiento y la revalorización del ejercicio pleno de sus derechos como ciudadanos. Esto es, a través de la afirmación del conjunto de derechos políticos, económicos, sociales, y culturales en pos del ejercicio de ciudadanía. Donde el posicionamiento apueste a generar procesos de análisis y reflexión acerca de la vejez, buscando estrategias de intervención integradoras que incluyan las transformaciones del envejecimiento que se van

⁸² Al hablar de situaciones de vejez refiero a la conceptualización desarrollada por Ludi., M (2005) donde las define como “... situaciones personales, particulares, singulares de viejos, que se corresponderán, con la contención y respuesta que cada trama relacional familia-sociedad hace frente a sus requerimientos; físicos (alimentación, abrigo, cuidados, estimulación personal, aprendizaje, y ejercicio de recursos de protección, otros); afectivos, psicosociales (configuración de una estructura donde predomine el intercambio de amor y afecto; limitación y control; afianzamiento y seguridad; mayor frecuencia entre las acciones o hechos y dichos; esclarecimiento de situaciones por más conflictivas y traumáticas que parezcan sobre el ocultamiento, silenciamiento o encubrimiento; contención de ansiedades o tensiones a través de la comunicación; vinculación con el resto de la comunidad; amigos, vecinos) y socio-culturales (mediatizadores-socializadores; retransmisión de modos y valores; derechos y obligaciones; de historia familiar, del lugar), todos ellos configuradores de la identidad en sentido amplio”.

⁸³ Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Página 46. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

suscitando en la sociedad, así como también, las implicancias políticas y sociales.

Con esto refiero, a una intervención que propulse una relación constante entre lo macrosocial y lo micro, donde desde los diferentes espacios se puedan establecer estrategias de abordaje que incluyan el dialogo entre el Estado y la sociedad.

Desde este marco, existen dos experiencias de intervención profesional del Trabajo Social en la vejez, como los desarrollados en el Hospital Piñeyro del Campo y en la Universidad de la República a través del Proyecto Apex – Cerro.

Finalmente, apuesto a un Trabajo Social con impulso ético-político donde sea posible propulsar una intervención profesional que trascienda lo dado, lo instituido y estereotipado, no reproduciendo lo naturalizado de la vejez, donde los mitos y las creencias cobran fundamental importancia ya que marcan parte de las estructuras socio-culturales e influyen los diversos colectivos sociales porque instituyen y son elementos institucionalizadores de una visión específica.

Por eso, reafirmo entonces, la aproximación a un abordaje *“...desde una postura crítica, creativa, argumentada, capaz de aportar a hacer efectivos los derechos de todos; haciendo emerger lo que otros ocultan o lo que no se quiere ver, mostrar lo silenciado o no dicho a voces; aportando la visibilidad de que aquello que por aparecer como invisible para muchos, aún en las sombras, “se constituye en real” “.*⁸⁴

⁸⁴Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Página 46. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

Reflexiones Finales

Este último capítulo representa una instancia de reflexiones primarias y de algún modo tratará de ser un espacio donde pueda exponer aquellos desafíos y vivencias alcanzadas a partir de esta construcción. Es decir, desde de los diversos procesos desarrollados, se presentarán tres momentos o ejes fundamentales y complementarios entre sí, que buscarán ser cierre inicial de esta etapa transitada, y además en cierta forma intentarán ser puente de nuevos posibles escenarios de debate.

✓ ***Desde la construcción del escenario de debate; mundo del trabajo- mundo del ocio en la vejez-***

¿El por qué del *escenario de debate*? Sin ánimo de reiterar cuestiones que puedan haber sido expuestas con anterioridad en este trabajo, esta construcción planteada supuso ser un acercamiento desde la exposición y análisis de esta cuestión tan primordial como lo es el *mundo del trabajo* y el *mundo del ocio* en las cotidianidades de las personas, en este caso, en aquellas que se encuentran transitando la *vejez*. Por lo que, representa diversos actos o momentos los que se trabajó hacia el eje establecido.

Al vivir en una sociedad donde el envejecimiento es un proceso irreversible en el mundo, y Uruguay representa el país más envejecido de América Latina, por lo que es fundamental reflexionar en torno a este fenómeno regional y mundial. Fenómeno poblacional, que sucede de forma acelerada obligando a pensar en la significación social que actualmente le atribuimos a categorías como edad, etapas y extensión de la vida. Es decir, nos invita replantearnos estas nociones estructuradas desde el mundo actual, o sea tendremos que comenzar a pensar más en la vejez en sí, y no como una etapa caracterizada por el comienzo de cierta edad cronológica.

Por ello, este trabajo intentó ser un punto inicial de esta mirada que sin dudas debemos ir proyectando poco a poco, donde el conceptualizar a la vejez y sus procesos de envejecimiento, suponga su caracterización desde tres ejes; las **representaciones psico-afectivas**, dadas por la construcción social y cultural de la imagen vejez y sus repercusiones tanto en los diversos grupos etareos como en la sociedad en su conjunto. Las **reproducciones socio-culturales**, aquellos mitos, creencias y ritos que están instaurados en la realidad social de la que somos producto y productores, y desde allí, impulsamos la imagen que queremos construir. Y por último, constituyen **las configuraciones económicas y políticas**, tanto en la vida cotidiana, la sociedad y entorno.

✓ **La vejez como campo de intervención profesional**

Desde el Trabajo Social nos aproximamos a la realidad social desde una mirada que apuesta a trascender lo dado, lo instituido, lo establecido en las estructuras sociales y culturales. El pensar en los diversos espacios de intervención profesional supone acercarse a aquellas fisuras donde las manifestaciones sociales están construidas y constituidas desde sus pilares por mitos, creencias y ritos instaurados en la sociedad. Tal es el caso de la vejez, etapa que representa una serie de falsas miradas, miedos y prejuicios constituidos, donde diferentes actores se quedan con esa primera impresión, que poco se acerca a la real. O sea, actores “protagonistas” y “espectadores” de este momento del ciclo vital que no buscan quebrar con su imagen negativa construida social y culturalmente, sino que por el contrario profundizan en ella.

Por ello creo, que desde el Trabajo Social es necesario que se generen espacios donde se pueda marcar *quiebres* en lo que existe y lo que se piensa apostando a través de la creación de instancias de debate y análisis sobre la vejez y sus procesos de envejecimiento. A la vez, como profesionales debemos propiciar instancias donde los diversos actores expongan en eje de debate políticas de vejez. Hoy en día, éstas han ido adquiriendo consensos a nivel regional e internacional, donde se busca apuntar a mejorar la calidad de vida de los y las adultos mayores en diferentes espacios. En este sentido, es

importante destacar que el pensar medidas de acción que apunten a la seguridad social trae consigo reflexiones en torno a las políticas de población.

✓ ***El proceso como estudiante de la Licenciatura en Trabajo Social.***

Proceso que tuvo sus *idas y venidas* ya que supuso momentos de cambios personales y laborales que mucho tuvieron que ver con el desarrollo de la elección y elaboración de este trabajo.

Es decir, el pensar desde este eje como estudiante de esta Licenciatura me remonta inevitablemente a los inicios de este emprendimiento, digo emprendimiento en un sentido amplio. O sea, incluyo mis primeros acercamientos donde con cierta incertidumbre y desconocimiento me aproximaba a sus bases teóricas teniendo presente mi convicción frente a la elección de esta profesión. Y por supuesto, sumo a esto la elaboración de este trabajo que tuvo su cuota de incertidumbre, de convicción, de decisiones a tomar, de posibilidades, elecciones a seguir, de encantamiento y de satisfacción.

Desde este lugar entonces, me posiciono donde cada instancia fue y es producto de lo que hoy propongo como un posible primer escenario de debate y discusión, donde la vejez asume *su* papel fundamental, vista desde ambos mundos y sus procesos.

Bibliografía

- ✓ Aguiar César A., Cabella Wanda, Calvo Juan José, Mezzera Jaime, Pellegrino Adela y Varela Carmen (2007). *Importante pero urgente: Políticas de población en Uruguay*. Editorial Rumbos. Montevideo, Uruguay
- ✓ Atchley., Robert (1991). *The social forces in later life*. (7ma, Ed.). California: Wadsworth Publishing Company. En: Sánchez., Carmen (2000) *Gerontología Social*. Página: 131. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- ✓ Berriel., Fernando (2007). La vejez como producción subjetiva. Representación e imaginario social. En: *Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro*. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Blau, Peter M. (1964). *Exchange and power in social life*. New York: Wiley. . En: Sánchez, Carmen (2000). *Gerontología Social*. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- ✓ Bucheli., Marisa, Ferreira., Natalia, Corteza., Álvaro y Rossi., Ianina (2006). *El acceso a la jubilación o pensión en Uruguay: ¿cuántos y quiénes lo lograrían?* CEPAL Proyecto GER/01/031. "Desarrollo y equidad social en América Latina y el Caribe" con el apoyo de la Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ). Montevideo, Uruguay.
- ✓ Cabella., Wanda (2007). *El cambio familiar en Uruguay: Una breve reseña de las tendencias recientes*. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.

- ✓ Carballada., Alfredo Juan Manuel (2006). El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Chadi., Mónica (2000). Redes Sociales en el Trabajo Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Clemente Adriana y Arias Ana Josefina Compiladoras. (2003). Conflicto e Intervención Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ De Beauvoir., Simone (1970). La Vejez. Editorial Sudamericana. Buenos Aires, Argentina. En: Ludi., María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Página 105. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Delgado Ramos., Ana y Arvizu Salgado., María Aurora (2007). Visualizando la muerte a través de la vida de los 65-80 años. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Durán, Alberta y Chávez Ernesto (1997). La tercera edad en Cuba: un acercamiento sociodemográfico y sociopsicológico. Centro de Investigaciones Psicológicas y Sociológicas. Habana, Cuba.
- ✓ Eco, Umberto (1989). Como se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura. Editorial Gedisa. Barcelona, España.
- ✓ Estes, Carroll (1991). The new political economy of aging: Introduction and critique. En: Meredith Minkler y Carroll Estes (Eds). Critical perspectives on aging: The political and moral economy of growing old. Amityville, New York: Baywood Publishing Company. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.

- ✓ Fernández García, Tomás y López Peláez, Antonio (2008). Trabajo Social comunitario: afrontando juntos los desafíos del siglo XXI. Editorial Alianza. Madrid, España.
- ✓ Homans, George C. (1961). Social behavior: Its elementary forms. New York: Harcourt Brace Jovanovich. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina
- ✓ Huenchuan. Sandra y Paredes., Mariana (2006). Escenarios futuros en políticas de vejez en Uruguay: continuidades y rupturas. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Kalish, R. (1991). La vejez. Perspectivas sobre el desarrollo humano. Ediciones Pirámide. Madrid, España.
- ✓ Kuypers, John y Bengston, Vern (1973). Social breakdown and competente: A model of normal aging. Human development, 16 (3), 181-201. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina.
- ✓ Linton, R (1964). Estudio del Hombre. Fondo de Cultura Económica. s/d.
- ✓ López Gómez, Alejandra, Amorín, David, Berriel, Fernando, Carril. Elina, Guida, Carlos, Paredes, Mariana., Pérez, Robert., Ramos, Valeria., Varela, Carmen y Vitale, Angélica (2006). Proyecto género y generaciones. Tomo I: Estudio cualitativo. Reproducción biológica y social de la población uruguaya. Construcción psicosocial de la vejez, Maternidades y paternidades en adolescentes, derechos sexuales y reproductivos. Ediciones Trilce. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Ludi, María del Carmen (2005). Envejecer en un contexto de (des) protección social. Claves problemáticas para pensar la intervención social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.

- ✓ Mariño, R. (2004). Vivir con alegría la Tercera Edad. Ediciones Polifemo. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Martínez, Silvia (2007). El ocio en la vejez: prevención de la dependencia y propiedades terapéuticas. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay
- ✓ Minois., George (1987). Historia de la vejez. Editorial Nerea. Madrid, España. (Publicado originalmente en francés – Historie de la Vieillesse). En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Página. 47. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Mishara., B.L. y Riedel., R.G. (1995). El proceso de envejecimiento. Ediciones Morata. Madrid, España.
- ✓ Núñez, Rodolfo Alberto. (2008). Redes Comunitarias. Afluencias teórico metodológicas y crónicas de intervención profesional. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Paredes, M (2007). Vieja vida vivida: la edad en perspectiva. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Paredes, Mariana (s/f). Demografía y Seguridad Social en Uruguay: balance y perspectivas. Editado por Programa de Población. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.

- ✓ Pérez. Fernández, Robert (2007). Subjetividad y Exclusión Social. Viejos en Situación de Calle en Montevideo. En: Envejecimiento, Memoria Colectiva y Construcción de Futuro. Memorias del: II Congreso Iberoamericano de Psicogerontología, I Congreso Uruguayo de Psicogerontología. Editorial Psicolibros. Servicio de Psicología de la Vejez. Facultad de Psicología, UdelaR. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Pérez Fernández, Robert (2005). Adultos Mayores: Participación e Inclusión Social. Un recorrido de once años en extensión universitaria. Editado por Servicio de Psicología de la Vejez Facultad de Psicología, Universidad de la República. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Rose, Arnold (1965). Older people and their social World. Philadelphia: F. A: David. En: Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires. Argentina
- ✓ Salvarreza, Leopoldo (2002). Psicogeriatría. Teoría y Clínica. Editorial Paidós. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Sánchez, Carmen (2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires, Argentina.
- ✓ Sánchez, Carmen (1990). Trabajo Social y Vejez. Teoría e Intervención. Editorial Hvmánitas. Buenos Aires, Argentina.

Fuentes Documentales

- ✓ Berriel., Fernando y Pérez., Robert (2002). Adultos Mayores montevidianos: imagen del cuerpo y red social. En: Revista Universitaria de Psicología. 2ª Época. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Código de Ética Profesional del Servicio Social y/o Trabajo Social en el Uruguay. (2001) ADASU. Montevideo, Uruguay.
- ✓ De Martino, M, (1995). Familia uruguaya en el 900. En revista Fronteras, Número 1. DTS, FCS. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Departamento de Trabajo Social, Taller de Investigación (s/f). Vejez y consecuencias del retiro jubilatorio. En: Carpeta con trabajos realizados por estudiantes del Taller. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Forttes B, Alicia (1995). Los nuevos desafíos del retiro laboral. En: Número Especial Familia y Sociedad, Una Relación en Crisis. Revista de Trabajo Social Nº 65. Escuela de Trabajo Social. Ediciones Universidad Católica de Chile.
- ✓ Firbank, Oscar (1996). Envejecimiento productivo: un enfoque en el retiro laboral. En: Revista de Trabajo Social Número 67. S/D.
- ✓ Grassi, E. (1994). La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social. En: Revista de Trabajo Social Número 135. Barcelona, España.
- ✓ Lehr, Ursula y Gernot, Dreher.(1976). Factores determinantes de las actitudes ante la jubilación. En: Revista Trabajo Social Nº 17: Marzo-Abril-Mayo. Escuela de Trabajo Social. Universidad Católica de Chile.

- ✓ Martínez, Damián (2005). Aproximación teórica-práctica a la temática de la vejez y los procesos de envejecimiento en la sociedad contemporánea. FCS-DTS Monografía. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Muniz., Serrana (2002). El lugar que ocupa el anciano en la sociedad uruguaya. Una mirada desde el Trabajo Social. FCS-DTS Monografía. Montevideo, Uruguay.
- ✓ Plan de Estudios. (1992). Departamento de Trabajo Social. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República. Montevideo. Uruguay
- ✓ Trabajo Final: Baubet, Lucía *Adulto Mayor* (2007). Seminario; Salud, Sociedad y Trabajo Social. Licenciatura de Trabajo Social, FCS-DTS, UdelaR. Montevideo, Uruguay.

Anexo

Introducción

Este trabajo corresponde a un proceso de elaboración y discusión teórica-conceptual en torno al proceso de transición social de la población adulta mayor, en cuanto a los cambios en el ámbito laboral. Supone, el análisis de un conjunto de modificaciones sociales que se producen tanto en el adulto en sí, como en la familia y la sociedad una vez iniciada su etapa de desprendimiento del sistema laboral formal, es decir, la jubilación. Se enmarca en la asignatura Seminario "Salud, Sociedad y Trabajo Social" de la licenciatura en Trabajo Social, Udelar. De él, se desmembrarán distintos capítulos que intentarán dar cuenta de este trabajo.

El **primer** capítulo supone definir el *qué* y el *para qué* de la investigación donde se formula el pilar básico del estudio, es decir, se conjugan las distintas bases teóricas que hacen a la construcción del proceso de trabajo. De la formulación del objeto de estudio se desprenden el objetivo central y eje vertebrador, a la vez, que se presentan los objetivos específicos que lo conforman.

En el **segundo** capítulo, se fundamenta la metodología de trabajo de este proyecto de análisis, es decir, el *cómo* del objeto de estudio, principalmente el mecanismo de su construcción.

El **tercer** capítulo se centra en el análisis del estudio, o sea, las categorías conceptuales que conforman al objeto de estudio como tal y a la vez lo determinan y fundamentan, específicamente, el marco teórico-analítico

En el **cuarto** y último capítulo se presentan las reflexiones iniciales del trabajo, a partir, de la construcción lograda se realizan conclusiones puntuales del proceso de análisis alcanzado.

La construcción del objeto de estudio “... *no sólo es enunciado, sino que “demanda ser atendido”*; es decir, se espera a través de su enunciación hallar una solución. Ahora bien, toda solución es producto de un complejo proceso de interpretación y toma de decisiones y el paso previo a la toma de decisiones, consiste necesariamente en la construcción-definición del problema a resolver”. (Travi, B., 2001).

Entonces, el *qué* del la elaboración de este trabajo, es decir, **objeto de investigación** es el estudio del proceso de transición social⁸⁵ del grupo poblacional de los adultos mayores⁸⁶, vinculado directamente a la etapa de desprendimiento del ámbito laboral formal⁸⁷, desde un marco teórico analítico.

Objetivo general

- ✓ Poner en discusión las potencialidades del proceso transición social que vive la población adulto mayor con actividad laboral formal una vez que inicia la finalización de la misma.

Objetivos Específicos

- ✓ Vislumbrar las posibilidades de acceso a nuevos procesos de inclusión en el sistema de protección y seguridad social.
- ✓ Analizar las posibles repercusiones tanto en la vida cotidiana del adulto mayor, como en su entorno familiar y en la sociedad en su conjunto.

⁸⁵ Al hablar de transición social refiero al conjunto de múltiples facetas que varían en el adulto mayor tanto en su cotidianeidad, como en la familia y la sociedad, una vez que se ha concluido el retiro del empleo, es decir, que ha transitado por la etapa de jubilación.

⁸⁶ El grupo poblacional objeto de estudio –adultos mayores- se fundamenta en las características que exige el plan de jubilación común donde “en nuestro país la edad requerida para jubilarse es de 60 años para las personas de ambos sexos y 35 años de trabajo reconocidos por el BPS...”(Banco de Previsión Social –BPS- Instituto de Seguridad Social, Uruguay., 2006: 3)

⁸⁷ El proceso de jubilación “es un evento que se ha institucionalizado en las sociedades actuales y está íntimamente relacionado a los valores sociales dominantes. Supone la separación del individuo de un empleo por el cual recibe remuneración... también se le añade la condición de que la persona recibe un ingreso en forma de pensión o beneficio por los años trabajados”. (Sánchez., C., 2000:125)

Segundo Capítulo

La **metodología de abordaje** de este trabajo intenta proyectarse y vivenciarse desde la propia construcción, pero no como algo aislado y único sino perteneciente al entramado de prácticas sociales que se conjugan en el abordaje de la realidad social. Es decir, *“... evitar la fragmentación, la separación y las fracturas. Tanto de la ética, como de la práctica social”*. (Rebellato, J. L., 2000).

Este trabajo consiste básicamente en el desarrollo de un proyecto de investigación donde se apunta hacia la búsqueda constante de la reflexión y el análisis del tema abordado. Es decir, se funda desde la discusión y elaboración teórica del objeto de conocimiento donde, *“...abordar la realidad desde una dimensión investigativa significa considerar el lugar que ocupa el conocimiento del propio objeto, la relación de los sujetos involucrados, las diversas y particulares formas en que esta relación se manifiesta y que conceptualizamos como “problemas sociales”... por eso... es una dimensión que no resiste a visiones “naturalizadas y acríticas” de la realidad, de las relaciones humanas y de las instituciones sociales. Por el contrario, requiere de un espíritu y una praxis profesional⁸⁸ crítica, indagadora, cuestionadora e inquieta”*. (García Espíndola., A., 2001:32).

Cuando hablo de metodología investigativa, refiero no sólo a la elección de un método sino que también implica tomar posición. Esto es, desempeñar el proceso de trabajo desde una posición, ética, filosófica política y profesional definida. Es decir: *“...como profesionales, tenemos la responsabilidad de defender una ética que reafirme la capacidad humana de ser libres, o sea de escoger conscientemente, con protagonismo, las alternativas para una vida social digna (...). Pero es necesario establecer las mediaciones de esa proyección social en la profesión, o sea traducir los valores de emancipación*

⁸⁸ La praxis social refiere una acción transformadora; *“...un proceso que se mueve (hacia) la promoción de la capacidad de aprehensión de la esencia de la realidad (de la cuestión social)”*. (Fernández Soto, S., 2001).

*humana en la práctica cotidiana*⁸⁹. Código de Ética Profesional del Servicio Social y/o Trabajo Social en el Uruguay (2001).

Tercer Capítulo

El marco teórico de este trabajo se centra en tres posibles ejes de análisis fundamentales; **vida cotidiana**, **mundo del trabajo**, **su desprendimiento-jubilación**-, y **familia** desde la población adulto mayor, intentando vislumbrar las potencialidades del proceso de transición social por el que se sumergen quienes se desvinculan del sistema laboral formal y las posibilidades, repercusiones en su cotidianeidad.

La realidad social se presenta ante nosotros como un espacio donde se conjugan nuestras acciones, decisiones, posibilidades de acercarnos a medios y fines específicos. Y es que desde este lugar, accedemos a una posición social determinada, es decir, estamos insertos dentro de una realidad dada, que nos enmarca en un momento socio-histórico particular y que de cierta forma nos engecece marcándonos pautas, normas de conducta y comportamiento. O sea, estamos determinados y somos determinantes en las acciones que desarrollamos a lo largo de nuestra **cotidianeidad**⁹⁰.

Es por ello, que accedemos al mundo social desde la construcción socio-histórica inculcada desde nuestros inicios como seres humanos. Y a partir de allí, nos acercamos a los distintos ámbitos; laboral, social, cultural, y político. Creándonos, sujetos funcionales al sistema imperante, guiados por la inmediaticidad del pensamiento, reproductores de sucesiones y hechos lineales, no pudiendo captar o ver más allá de lo dado, lo familiar, construyéndonos así, en sujetos singulares e individuales. (Brant de Carvalho, M.C., 1994).

El hombre en su condición de ser, es una herramienta que produce y es producto de su entorno, específicamente, su realidad dada. O sea, el sujeto

⁸⁹ Este fragmento de texto es tomado en el Apartado B (Fundamentación) del mencionado Código, de los "Principios Éticos y Políticos comunes para las Organizaciones Profesionales de Trabajo Social y Servicio Social del MERCOSUR".

⁹⁰ Al hablar de cotidianeidad como "...conjunto multitudinario de hechos, de actos, objetos, relaciones y actividades que se nos presentan en forma "dramática", es decir, como acción, como mundo-en-movimiento." (Pampliega de Quiroga, A., 1990:25).

como unidad⁹¹ interrelacionada comprende; por un lado características biológicas –incluye aspectos somáticos y psicológicos- engendradas del movimiento del cuerpo y de la mente, y por otro caracteres sociales que responden a su individualidad en conjunción con los otros y el entorno.

Es decir, la **vida cotidiana** responde a un mundo de actividades rutinarias, enmarcado y modelado por el sistema capitalista y por tanto por el propio Estado, gestando sujetos singulares que produzcan y reproduzcan, desde su lugar los pilares de manutención del sistema. Se instaura una sociedad que según Brant de Carvalho, M.C., (1994): es heterogénea y que presenta jerarquía social, brindándole funcionalidad y estructura al sistema imperante.

Toda esta estructura social se lleva a cabo a través de un elemento “emancipador”, el **mundo del trabajo**. Es desde donde, se fomenta la segmentación social, ya que cada sujeto singular pertenecerá a un escalón jerárquico, dependiendo, muchas veces, del lugar que se ocupe dentro del sistema laboral. Este rol que cumple el mundo del trabajo se funda en la población potencialmente activa, es decir, aquellas que pueden producir y reproducir el sistema capitalista. Y a partir de ello, las personas conforman su vida cotidiana, es decir, conforman un rol definido dentro de la sociedad y en la estructura familiar e individual.

“El trabajo fuera del hogar tiene importancia como fuente de identidad personal y social para la gran mayoría de las personas, primordialmente por el valor que se le adscribe al trabajo y a la producción. El empleo es una fuente de poder, posición social, prestigio, así como medio que provee para vivir”. (Sánchez., C. 2000: 127).

Por ello, las personas puntualizan en muchos casos como eje central de su cotidianeidad al trabajo, no sólo como medio de posibilidades y acceso, sino como símbolo central de su entorno. Entonces, cuando comienzan la etapa de retiro o **jubilación**⁹², es decir, de desprendimiento del ámbito laboral formal es

⁹¹ Supone referirse al hombre como conjunto desde la dialéctica salud-enfermedad. O sea es una construcción colectiva que se ve reflejada en el ser humano. (Villar., H. 1992)

⁹² “Es en la sociedad actual uno de los cambios o eventos más significativos en la vida de la persona. El mismo constituye un punto crucial de transición en las vidas de las personas de edad mayor y está íntimamente relacionado a los valores sociales dominantes...requiere en cualquier sociedad la presencia de ciertas condiciones entre las cuales se encuentran las siguientes: un gran número de personas que vivan lo suficiente como para retirarse; una economía lo suficientemente productiva para mantener ciertos segmentos poblacionales que no estén incluidos en la fuerza

que se inician nuevos procesos de vida, donde no sólo se trata del cierre de un ciclo de producción económica, sino que influyen en mayor o menor medida en la identidad individual y colectiva.

Existen diversos factores exteriores al individuo que pueden ser producto de la decisión de jubilarse; uno de ellos puede ser el propio **empleo**, es decir las personas adultas mayores comienzan a dejar paso a aquellas más jóvenes, ya sea por problemas en su salud⁹³, o por la creación en ciertas instancias de mecanismos sociales favorables, es decir, se implementan desde el Estado políticas sociales de retiro que motiven en alguna forma a quienes estén transitando por la etapa cercana a su jubilación.

Otro factor motivador, es la **imagen social construida** hacia la vejez, definida en términos de edad cronológica, marcando así, las diferentes etapas de la vida, donde se comienza a considerar al adulto mayor como sujeto de poco valor productivo, ya que la sociedad deja de ofrecerle oportunidades considerándolo como sujeto pasivo del sistema, brindándole así, políticas sociales de retiro del mismo, jubilación o pensión a la vejez.

Sin embargo, desde la gerontología⁹⁴ se define la vejez como “...un fenómeno natural que se refiere a los cambios que ocurren a través del ciclo de la vida...proceso natural, gradual, de cambios y transformaciones a nivel biológico, psicológico y social, que ocurren a través del tiempo”. (Sánchez., C. 2000: 33).

Otro factor exterior es la **familia**⁹⁵, que actúa en muchas ocasiones como elemento motor de decisión del adulto mayor. Actualmente, cumple un rol protagónico en el cuidado de sus integrantes, debido a que ha tenido que afrontar las diferentes coyunturas socio-económicas y políticas, posicionándola

laboral; y unos sistemas de pensión o seguros bien establecidos para sostener a las personas después de su retiro”. (Sánchez., C., 2000: 125).

⁹³ Es la consecuencia del proceso de interrelación entre el sujeto o los sujetos y el entorno donde se movilizan, expresado a través de las pautas de convivencia social dentro de los parámetros del concepto de normalidad física, psicológica y social, permitiendo así, el desarrollo de estilos de vida que están condicionados por el momento socio-histórico de referencia. O sea, la salud es vista como la capacidad de unir la salud individual, familiar y comunitaria. (Villar., H.1992)

⁹⁴ Definida “...como el estudio científico de los asuntos biológicos, psicológicos, y sociales de la vejez. Es de carácter interdisciplinario”. (Sánchez., C. 2000: 32).

⁹⁵ Es uno de los pilares fundamentales del sistema capitalista ya que brinda garantías para el desarrollo y evolución del mismo.

como la primera vía responsable en la producción y atención de los servicios sociales. (De Martino, M., 1995).

La familia "...es la unidad cooperativa, compacta, organizada internamente, intermedia entre el individuo y la sociedad...". "Actúa como sistema institucionalizado⁹⁶ de relaciones sociales que implica la oportunidad de sus miembros de colocarse en una situación social integrada del contexto cultural". (Linton, R., 1964).

Se determinan aquí, elementos que forman parte de la estructura de la familia; uno de ellos supone la diferenciación de roles, respondiendo a una organización interna específica, que implica por tanto la designación de tareas puntuales, la división del trabajo y además los diferentes tipos de derechos y obligaciones. A su vez, dentro de la familia coexisten relaciones de reciprocidad, responden a las necesidades que manifiestan cada uno de sus integrantes, como sujetos que conforman un colectivo, y es a partir de esa relación que se entabla, desde donde se basan las relaciones humanas.

Por ello, la familia puede ser elemento propulsor de la decisión de desprendimiento del mundo laboral del adulto mayor, ya que conforma un rol primordial en la vida de esa persona, en algunos casos puede ser motivado por el hecho de ocupar el papel principal de cuidador de los nietos.

Si bien la familia constituye una unidad de referencia y apoyo, en muchas circunstancias, existen relaciones afectivas y sociales dentro de esta que no representan símbolos de reciprocidad y contención. Implicando entonces, la necesidad de búsqueda de otros miembros ya sea cercanos o no que posibiliten la conjunción de lo no dado, es decir, relaciones de representación, de reciprocidad, de soporte y sostén, conformando un colectivo de relaciones humanas. (Barrán, J.P., Caetano, G., Porzecanski, T.1998).

Por último, existe otro factor importante que es el **ingreso económico**, específicamente, en este caso no necesariamente puede ser motor de la decisión sino que muchas veces, representa lo contrario. Es decir, se transforma en ciertas ocasiones la consecuencia esencial de mantenerse en el sistema laboral. Por lo tanto, el adulto mayor se enfrenta a un problema al

⁹⁶ Entiendo por sistema institucionalizado aquel conjunto de pautas de comportamiento, que tienen un fin específico, y que por lo tanto se manifiestan como reguladores de conductas sociales.

momento de jubilarse, ya que si su ingreso económico es elevado podrá gozar de una jubilación acorde a la satisfacción de sus necesidades y a la posibilidad de realizar o desempeñar distintas actividades. Pero, si la reducción en el ingreso personal perjudica los gastos de vivienda, alimentación y salud, el adulto mayor transitará por transformaciones en sus necesidades fundamentales, produciendo así, modificaciones en su cotidianeidad. O sea, *“...como resultado de retiro muchas personas... pierden su vivienda o tienen que mudarse con familiares. El retiro de por sí no empeora la salud, pero la merma en ingresos puede disminuir el cuidado de la salud...la restricción económica es muchas veces el origen de la inactividad, el aislamiento y la soledad...”*. (Sánchez., C. 2000:134).

El insertarse dentro del mundo laboral les brinda a las personas sentido de independencia, referencia e identidad, a la vez, que otorga no sólo la fuente de ingreso sino un significado a las relaciones sociales que se generan tanto en el entorno laboral como en el núcleo familiar. Genera sentido de pertenencia e identificación social por lo que *“...la pérdida de un papel ocupacional puede exigirle a una persona retirada un nuevo ajuste en el concepto de sí misma”*. (Sánchez., C. 2000: 134).

Todo este entramado analítico, tiene como uno de los ejes vertebradores de la realidad social, a la categoría ***vida cotidiana***, que esta impregnada por los avatares que el sistema imparte, y es que desde aquí considero necesario destacar que nos encontramos posicionados en un lugar y tiempo determinado, donde respondemos a una estructura social y cultural de la que somos producto y productores. Se trata de formas de vida que están amenazadas en cierta medida por los procesos de modificaciones en las diversas esferas del sistema. Implica, que las trayectorias de vida de los sujetos están “pautadas” por la estructura jerárquica a la que pertenecen. El medio de inserción, determinará sus experiencias concretas, su accionar y a la vez, que será sembrador de subjetividad. Desde su propia configuración de su realidad, a partir de su motor esencial, *necesidad*, es que se vincula con los otros, y con el entorno, y a partir de la misma, se relaciona con el medio social que lo rodea, ya sea desde la educación, la salud, trabajo, actividades sociales y demás.

Por eso, la vida cotidiana es única en cada tiempo, lugar de acuerdo a las etapas en las que transite el sujeto, es decir, lo representa y conforma en su totalidad.

Cuarto Capítulo

Desde el Trabajo Social nos aproximamos a la realidad social desde diversas dimensiones y desde un lugar socio-histórico determinado, somos sujetos que intentamos conocer y acercarnos a una realidad, desde la objetivación de nuestros intereses e intenciones donde el eje central es el sujeto a conocer.

Dado el transcurso desarrollado durante el año en la asignatura seminario "Salud, Sociedad y Trabajo Social" es que inició esta etapa de investigación y documentación teórica sobre la población adulto mayor en la sociedad uruguaya. Específicamente, apuntó hacia la búsqueda de elementos que intenten analizar una etapa de la vida de esta población.

Este trabajo intenta ser comienzo de un proceso de investigación, análisis y estudio de la población adulto mayor, centrándose en las potencialidades del proceso de transición social vinculado directamente a la etapa de desprendimiento del ámbito laboral formal. Por eso, el mismo representa la primera aproximación teórica entorno al objeto de estudio planteado, desarrollando como eje principal tres categorías de análisis; vida cotidiana, mundo del trabajo y familia, donde se entrecruzan conceptos esenciales que las estructuran.

En síntesis, creo que el análisis alcanzado apuesta a la continuidad del proceso de investigación donde lo logrado es el comienzo hacia la búsqueda de las potencialidades de la población adulto mayor, vinculado directamente a la etapa de desarraigo del mundo laboral formal.

Bibliografía

- ✓ Barrán, J.P., Caetano, G., Porzecanski, T. (1998) *Historias de la vida privada en el Uruguay*. Tomo III. Editorial Taurus. Montevideo.
- ✓ Barrán, J.P., (1993) *Medicina y Sociedad en el Uruguay del Novecientos*. Tomo 1: "El poder de curar". Ediciones Banda Oriental. Montevideo.
- ✓ Claramunt, A. (2001) Trabajo Social, Ciencias Sociales y Formación Universitaria: una aproximación para el debate. En: temas de Trabajo Social: Debates, Desafíos y Perspectivas de la Profesión en la Complejidad Contemporánea. DTS. Montevideo.
- ✓ Codoh., E. (1985) "Reintegración social de los ancianos". En: Revista Trabajo Social. Escuela de Trabajo Social. Chile. Setiembre-Diciembre N°47.
- ✓ De Martino, M., (1995) Familia uruguaya en el 900. En revista Fronteras, N°1. DTS, FCS. Montevideo.
- ✓ Fernández, S. y otros (2001). *El diagnóstico social. Proceso de conocimiento e intervención profesional*, "La investigación diagnóstica en Trabajo Social: La construcción de problemas a partir de la demanda de intervención profesional". Editorial Espacio. Buenos Aires.
- ✓ García Espíndola., A.(2001) "Dimensiones y Principios en Trabajo Social: Reflexiones desde la Intervención Profesional". En: Temas de Trabajo Social debates, desafíos y perspectivas de la profesión en la complejidad contemporánea. DTS. FCS. Montevideo.

- ✓ Foucault, M., (1979) "O Nascimento da Medicina Social". En: Microfísica do Poder. Edicoes Graal. Río de Janeiro.
- ✓ Goffman, E. (1993) La presentación de la persona en la vida cotidiana. Editorial Amorrortu.
- ✓ Grassi, E. (1994) La implicancia de la investigación social en la práctica profesional del Trabajo Social. En revista de Treball Social Nº135. Barcelona.
- ✓ Kósik, K. (s/d) Dialéctica de lo concreto. Editorial Grijalbo. Buenos Aires.
- ✓ Linton, R. (1964). Estudio del hombre. Fondo de Cultura Económica. s/d.
- ✓ Mitjavila, M., (1992) Espacio político y espacio técnico: las funciones sociales de la medicalización. En: Cuadernos del CLAEH, nº62. Montevideo.1992.
- ✓ Netto, J.P. y Brant, Carvalho, M.C. (1994) Cotidiano: conhecimento e crítica. Editorial Cortez, 3º edicao. Sao Paulo.
- ✓ Netto, C. (s/d). Redes Sociales, Salud y Participación. Un análisis crítico.
- ✓ Pampliega de Quiroga, A., (1990) Matrices de aprendizaje "Concepto de matriz de aprendizaje", Capítulo IV. Editorial Cinco. Buenos Aires.
- ✓ Rebellato, J.L.(2000). Ética de la liberación. Editorial NORDAN–Comunidad. Montevideo.
- ✓ (S/D). La Salud y sus determinantes.
- ✓ Sánchez., C.(2000). Gerontología Social. Editorial Espacio. Buenos Aires.
- ✓ Villar, H. (1990). Concepto de Salud- Enfermedad. s/d.

Fuentes Documentales

- ✓ Código de Ética Profesional del Servicio Social y/o Trabajo Social en el Uruguay. ADASU. Montevideo. 2001
- ✓ Plan de Estudios. (1992) DTS, FCS, UDELAR. Montevideo. Uruguay.
- ✓ Folleto informativo del Banco de Previsión Social –BPS- Instituto de Seguridad Social. Montevideo. 2006.